

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá OCHEN PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutaban los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 233

EL RADICAL

Diario Republicano

MARTES 19 DE MAYO DE 1914

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,00 pesetas.
PROVINCIA: mes, DOS pesetas; trimestre, SINGLO; semestre, DIEZ; año, VEINTI. PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, OCHO francos; año, VEINTI. OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Edición especiales, precios convencionales.—Idem telegramas, gratis á los suscriptores, una vez al mes. TELEFONO 1.321

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

LA LOCURA GUERRERA

25.000 hombres salen de Melilla con dirección á Alhucemas

GOBIERNO DE SUICIDAS

HACIA ALHUCEMAS

¿Es posible?

No sabemos si un periódico de la noche ha querido corrompernos las oraciones ó es el Gobierno quien trata de corromperlas al pueblo. Ahora mismo, cuando se empieza á manifestar en el Congreso la hostilidad de la nación contra la guerra de África, se están realizando operaciones por la parte de Melilla, con el exclusivo objeto de favorecer á Francia. La coincidencia es irrisoria. Sin embargo, como si esto fuera una nimiedad, según el referido periódico han salido de Melilla, con dirección á Alhucemas, 25.000 hombres.

¿Es posible? El asombro, la estupefacción que produce tal noticia son inmensos. No es concebible el desprecio que se hace del Parlamento queriendo efectuar arriesgadísimas operaciones, que producirían irreparables contrariedades, precisamente cuando se discute la conveniencia de reafirmar radicalmente la política africana. Porque nadie pretende—y salimos al paso de los estultos contradictores—que durante la discusión del problema marroquí aguanten las tropas á pie firme, cruzados los brazos, las acometidas de los moros. Pero es elementalísimo que cuando va á resolver la suprema representación nacional nadie está autorizado para desviar los acontecimientos por cauces de tal índole que hagan ineficaz la deliberación.

Si el rumor recogido por el colega tiene algún fundamento, á eso se tiende. Hasta ahora no se sentía la apremiante necesidad de operar por Alhucemas. Se intentó una vez, y fracasó el propósito, quedando para mejor ocasión. ¿Es que esta ocasión ha llegado? Nos parece sencillamente absurdo; y, de confirmarse los rumores, lo que se ve bien á las claras es una intención menguada, que conviene poner de resalto.

No concebimos que se quiera operar urgentemente en Alhucemas; pero hemos de admitir la hipótesis, de acuerdo con el rumor que comentamos. ¿Por qué se hace coincidir el movimiento de las tropas con la discusión del Congreso? La causa no puede ser más que ésta: para contestar al alegato de Rodés y á los que formularán, entre otros, nuestro ilustre jefe, sólo cuenta el Gobierno con la apelación al honor nacional, á la necesidad de vindicar agresiones, y otros argumentos meramente sentimentales. Pero ya esa retórica trasnochada, sin contenido—pues el honor no está donde quieren los Gobiernos ni el mismo jefe del Estado—, carece de eficacia. ¿Cómo darsela? Precipitando la operación de Alhucemas. Allí sufrimos bajas á centenares en lucha desigual con las cabillas montañesas. Y consumado este hecho, ¿quién hablará de abandonar Marruecos? Á las catilinarias contra el Gobierno sucederán las excitaciones para que se infligiera ejemplar castigo á los moros. Y todo habrá salido al Gobierno á pedir de boca, llevando al sacrificio á un millar de españoles.

Pero eso sería indigno, infame, criminal. Nosotros no creemos que haya un Gobierno capaz de consolidarse en el Poder al precio de una traición nefanda hecha á la Patria. Por idiotas, egoístas y despreciables que sean los gobernantes, mil vidas que pueden perderse ó estar en grave riesgo, le harían retroceder si concibieron la diabólica idea. Alhucemas—lo reconocen los militares—nos costará de mil á dos mil bajas. Nuestras fuerzas tienen que luchar á pecho descubierto, monte arriba, recibiendo las descargas cerradas de los moros guarecidos en las trincheras naturales. Se trata de un asalto épico en el que no podemos lograr más que cubrirnos de gloria á costa de raudales de sangre. Horroriza pensar lo que significa el adueñarse de las montañas vecinas á Alhucemas. Y sólo presumiendo que la locura ó algún dios sanguinario rige nuestros destinos, se concibe que el Gobierno quiera llevar á cabo la criminal aventura, justamente cuando el país formula en el Par-

lamento su rotunda protesta contra la guerra.

El colega de la noche que recoge el rumor estúpido está mal informado. El Gobierno no ha pensado, por ahora al menos, operar en la parte de Alhucemas. Lo contrario sería decidirse por el suicidio. Porque la nación, traicionada, engañada, vendida, tendría que revolverse, iracunda, contra sus verdugos. Y la sangre vertida en Alhucemas caería, con la maldición del pueblo, sobre el Régimen, ahogando todos los Poderes, para que, del naufragio sangriento, surgiese otro Régimen justo, humanitario y patriótico.

España marcha á la ruina, guiada por una porción de hombres sin talento, sin idealidad; llenos de ambiciones mezquinas y de pequeñas miserias; hombres dignos de ser barridos con un escobón, por cuestión de decoro y de higiene.

Mientras esto no se haga, España no dejará de ser una tribu con pretensiones.

LOS «AFRICANOS»

Gobierno de suicidas

La guerra que España sostiene en Marruecos ha llegado á adquirir tal impopularidad, que ni siquiera los Gobiernos se atreven á justificarla, ni menos aún á defenderla.

Desde el banco azul, los ministros—estos pobres ministros irresolutos, escépticos, medocres—contestan con frases débiles, exentas de convicción y de entusiasmo, á los clamores que contra la guerra formulan las oposiciones. Nadie hay ya que se atreva á decir que en Marruecos está el porvenir de España. Por el contrario, todo el mundo dice que allí está la sepultura de nuestra nacionalidad.

Ni la desaprensión más audaz y desahogada de nuestra política picareasca se atreve ya á salir en apoyo de una causa que todo el mundo considera sin solución.

Estamos entre dos cosas pavorosas: el miedo y la fatalidad. Miedo del Gobierno, miedo de los políticos, miedo de las clases conservadoras y burguesas de la nación; miedo de los pensadores, que ven la Patria perderse en la sombría obscuridad de un porvenir sin esperanza; miedo, en una palabra, más que á los enemigos africanos, á los iberos, á los propios españoles antipatriotas, suicidas, imperialistas, ridículos y ciegos.

Y al lado de este miedo se ve cómo la fatalidad va empujando á la nación á una ruina cierta, inevitable y rápida.

Parece éste un país gobernado por locos. ¿Qué se busca en Marruecos? ¿Qué se pretende continuando indefinidamente tan loca aventura? ¿Estamos otra vez ante el «último hombre y la última peseta»? ¿Dónde están los imperialistas necios y pretenciosos que así disponen de la vida de un pueblo?

La dinámica de la vida española la constituyen hoy dos realidades trágicas: guerra fuera del país, hambre dentro. Las dos se bastan para despojar el suelo patrio. Unos españoles son llevados á África á la fuerza, en nombre de no sabemos qué absurdo interés nacional; otros españoles son forzados de marchar á América, huyendo de las tragedias interiores, en las que el hambre juega un principal papel.

Y dentro de poco, si los dioses no lo remedian, quedará como única representación de España, deambulando por los campos castellanos, la figura sombría y grotesca de nuestro imperialismo, que lanzará tiernos suspiros por el imposible imperio africano.

No olvidemos que la operación de Alhucemas sufrió un aplazamiento.

No olvidemos que 3.000 españoles están condenados á morir acibillados á balazos en las montañas que circundan á Marruecos.

No olvidemos «las clarividentes intuiciones» de algunos personajes.

¡Abajo la guerra!

Ripios vulgares

Perreries

Matando el aburrimiento que estos días me domina, la otra tarde tomé asiento en la Exposición canina.

Y me llevé un desengaño allá en los caninos lares, pues vi los perros de antaño con diferentes collares.

Preso entre reja dorada, vi un perro para perdices; mas no sirve para nada (tiene enfermas las narices).

Un can cojo, con olfato, venía hacia la taquilla, el cual ¡hasta con el gato se disputa la cordilla!

Un faldero de ojos tristes ladra en tono gutural (para que éste no haga chistes malos, lleva su bozal).

Un mastín que no tie fin descansa en sus cuatro pies; dicen que este gran mastín es cacique cordobés.

Blanco como unas enaguas de lienzo fino y *crochet*, se pasea un perro de aguas... (Que conste que no es Gasset.)

Ese perrito dulzón un can idóneo es, que hasta en esta Exposición adopta el sistema inglés.

¿Veis un perrillo incipiente que ladra con terco afán? Pues calla inmediatamente en cuanto que le echan pan.

Todos cometen sus yerros con facilidad que aterra... (Lo peor es que estos perros nos dejan sin una perra.)

MINGO REVULGO

El ministro de Estado dijo ayer en su discurso que España puede perfectamente con la carga que representa el protectorado de Marruecos.

No cabe duda que el Gobierno actual ha tomado á los españoles por súbditos del celeste imperio.

LOS REMILCOS DE «LA EPOCA»

Largo nos lo fiáis

A «La Epoca» no le agrada que hablemos de la incapacidad y la impotencia de España para implantar el protectorado en Marruecos.

Eso suena muy mal fuera de España, y nos pone en evidencia en el extranjero.

¿Cómo pagaremos á «La Epoca» el cuidado que pone para que los prestigios nacionales no padezcan?

Pero el caso es que nosotros no decimos al extranjero nada que el extranjero ignore.

Precisamente, según declaró ayer el marqués de Lema, ministro de Estado, el extranjero ya conoce nuestra incapacidad para poner en vigor protectorados.

Este conocimiento, precisamente—según ateniéndonos á las declaraciones del marqués—, surtió efectos al concertarse el Tratado. Y por nuestra reconocida debilidad, falta de recursos y carencia de genio colonizador, se nos concedieron veinte años para llevar á cabo nuestra misión en África. Nos conocían bien, por tanto, las potencias aliadas, y hasta creemos que contaron, demasiado irreflexivamente, con la condición lanar del pueblo.

Esto es evidente. Los Gobiernos, por lo que vamos viendo, tratan de consumir los veinte años—júzguese por lo hecho en el tiempo transcurrido desde la firma del Tratado—; pero es más dudoso que la na-

ción piense lo mismo que los Gobiernos.

Tan largo nos fian la implantación del protectorado, que no hay resistencia para llegar hasta el fin. Veinte años, á trescientos millones de gasto anual, suponen seis mil millones. ¡Una bagatela! Y si á los millones agregamos las bajas que habremos de sufrir, díganos «La Epoca» si España consentirá tales disparates, á cuyo fin sólo puede vislumbrarse la ruina y la bancarrota nacional.

No estamos en la hora de los remilgos, achacosos «Epoca», sino en la de las graves y patrióticas soluciones. Y como para hacer Patria se necesita renunciar á la locura de Marruecos, pues velay por qué, sin importarnos lo que digan los gabachos, pedimos que acabe la guerra, por impotencia manifiesta.

Siluetas parlamentarias

REALIDADES

Yo estoy predestinado á estar siempre bajo la amenaza de un problema. Recuerdo perfectamente que el primer palo que recibí fué á causa de no dar con la solución de uno. Esto ocurrió en una época en que mi ideal era jugar á la pelota. Pasó algún tiempo, y abandoné la pelota por el trompo. Años después, ya hice profesión de fe republicana. El ideal varía según se asciende en la escala de la vida. Desde aquella época remota me acucian y me abruma los problemas.

Cuando ayer escuchaba al marqués de Lema hablar del pavoroso asunto de Marruecos, yo sentía alguna tranquilidad porque me creía desligado por completo del terrible é intrincado problema de África.

—El problema de Marruecos—decía el marqués de Lema—es un problema nacional, cuya solución está á cargo de todos los españoles.

Seguí, aterrado, escuchando al ministro. El discurso del marqués de Lema ha sido una cosa vaga, vacía de sentido. Ha sido un letreroche de lirismo cursi. El ministro de Estado no tiene nada en la cabeza, dije mirando su calva amplia y reluciente.

—No quiero hacer retórica—dijo, y en seguida habló de la madre Patria decaída y caída, del sentimiento patriótico deprimido é inerte, de la realidad histórica, de la realidad geográfica, de la realidad política, de la realidad militar, de la realidad internacional, de la realidad diplomática, de la realidad económica, de la realidad manifiesta, de la realidad dolorosa, de la realidad triste y de las realidades vagas.

—No quiero hacer retórica—concluyó diciendo el ministro.

En «realidad» tenía razón. En «realidad» de verdad este ministro de Estado que hoy padece España es un congrio, dije abandonando la tribuna. La realidad triste y dolorosa es que los únicos que podemos solucionar este problema de África somos los españoles que ya hemos dejado de jugar á la pelota.

Otro problema. Esa es la realidad.

JULIO

Los radicales debemos luchar siempre por nuestro lema:

Ni guerra, ni escuadra; escuela y des-pensa.

ULTIMAS NOTICIAS

Marruecos

(REVISORIO SYLVIAHART)

TETUAN.—Telegrafía el comandante en jefe que, con objeto de solemnizar el cumpleaños del rey, anteaer, á las once de la mañana, se celebró en su despacho oficial una recepción civil, con asistencia del Cuerpo consular, Magzen, cadí, bajá y notables de la ciudad, la Comunidad israelita, Delegación de asuntos indígenas de Fomento y Hacienda, Inspección general de asuntos indígenas, Junta de servicios locales, Misión franciscana, Cámara de Comercio y colonia española.

A continuación se celebró la recepción militar, con asistencia de los generales Aguilera, Santa Coloma, Primo de Rivera y Berenguer y Comisiones de todos los Cuerpos de la zona de Tetuán.

Durante el acto formaron en la plaza de España, para hacer honores, una compañía de Infantería, una sección de Caballería de cazadores de Vitoria, otra de fuerzas regulares indígenas y media batería de montaña, que, terminada la recepción, desfilaron ante el comandante en jefe y elementos oficiales.

Después, en los jardines de la Residencia, fueron obsequiados los asistentes al acto con un «lunch», y en unión de las familias improvisó una brillante y agradable fiesta, haciéndose votos unánimes con motivo de la festividad del día.

LARACHE.—Telegrafía el comandante general que en Larache, Alcázar y Arcila y campamento se celebraron misas de campaña para solemnizar la fiesta del día, asistiendo las fuerzas, el elemento oficial y representaciones de moros y extranjeros, que fueron obsequiados con un «lunch», disfrutando las tropas de un rancho extraordinario y de las gratificaciones ordenadas.

Llegó sin novedad á Cuesta Colorada un convoy.

Sin más novedad.

MELILLA.—Telegrafía el comandante general que durante el día de anteaer reinó completa tranquilidad en todo el territorio; desde las nuevas posiciones no se observa síntoma alguno alarmante, antes bien, se aprecia que los ganados se acercan á la zona ocupada y que los indígenas se consagran sin recelo á las faenas del campo. Al zoco de Arruit han concurrido pocos benibuyagis, los cuales aseguran que los revoltosos sufrieron durísimo castigo en la agresión que llevaron á cabo el día 15.

También participa le anuncian que los revoltosos enviarán mañana emisarios á conferenciar con él para proponer fórmula que evite todo peligro de nuevas agresiones. El comandante general dice que por su parte se limitará exclusivamente á tranquilizar los ánimos para restablecer la normalidad en plazo muy breve.

CEUTA.—Da cuenta el comandante general que no ocurre novedad en dicha plaza ni en sus posiciones.

¿Qué ha contestado el ministro de Estado al formidable y contundente discurso del Sr. Rodés?

Palabras, palabras y palabras. Este ministro, como todos sus demás colegas, no tiene en la cabeza una idea.

¿Parece mentira? ¡Lo bien que le sentarían algunas ideas á un diplomático como el de Lema!

Nuestra Sección de Socorros

EL RADICAL ha pagado á sus suscriptores durante el año 1913, por socorros en accidentes, enfermedades y fallecimientos

26.889,98 pesetas

Diputación provincial

SESION NUMERO 3

Presidiendo el Sr. Díaz Agero, celebró ayer sesión esta Corporación.

El Sr. Largo, antes de ser aprobada el acta, se lamentó de la interpretación que una parte de la Prensa dió á lo que dijo el Sr. Prida, sintiendo que no esté presente este señor y lo mismo el Sr. Senra, á pesar de haberse rogado por carta hace días.

Seguidamente protesta de cuanto se ha dicho acerca de la declaración de inutil para el servicio militar á su hijo, puesto que nunca ha solicitado favores á nadie respecto á este particular, llegando su esculpibilidad al extremo de no haber indicado á su hijo lo que debía alegar al ser conocido en la Tenencia de Alcaldía del distrito, ni después á nadie ni á ninguno de los diputados que formaban la Comisión mixta de Reclutamiento, y por eso lamenta la ausencia del Sr. Senra, vocal de aquella Comisión, requiriendo á los diputados radicales que declaren si les consta que él haya recomendado este asunto.

El Sr. Díaz Agero, con la habilidad en el característico, después de dedicar un caloroso elogio á la Comisión mixta y á los médicos, tanto militar como civil, hace historia de lo sucedido, y de ello resulta que el 1 de Mayo de 1912 se presentó el Sr. Largo Caballero, acompañado de su hijo, para que éste fuese reconocido; y al observar la presencia en el salón del diputado socialista, le invitó á que subiese al estrado, como lo hacen todos los diputados, y, al efecto, un ordenanza fué á cumplimentar la orden presidencial; y habiéndose ausentado el señor Largo, fué en su busca, encontrándole en la calle Mayor esperando el paso de la manifestación de la fiesta del Trabajo; acudiendo al momento el Sr. Largo al estrado en tanto era reconocido su hijo.

El diputado socialista agradeció las manifestaciones de la presidencia, lamentando nuevamente cuanto se ha dicho de él injustamente.

Los Sres. Heredia y Fernández y Fernández dijeron que ellos no intervinieron en la redacción de EL RADICAL, y que, por tanto, si el Sr. Largo tiene que pedir cuentas, debe hacerlo á su director, y no á ellos, así como ellos nunca se han dirigido á él por infamias y calumnias que «EL Socialista» dice de su jefe y de sus correligionarios.

El ciudadano Largo buscó un efecto para la galería, y no le resultara como desen, por la evidente contradicción en que ha incurrido. Dice que no quiso indicar á su hijo nada de lo que debía hacer y, sin embargo, lo acompaña cuando ha de ser reconocido é incurrir en lo que censuró repetidas veces á otros diputados: que al votarse ascensos de parientes suyos estaban presentes, ejerciendo cierta coacción; pero hay algo más: este ciudadano, que desde el primer día votó en blanco para la elección de cargos, no lo hizo cuando, perteneciendo á la Comisión provincial, se designaron los médicos civiles que deberían formar parte de la Comisión mixta, votando en favor del que reconoció á su hijo; si bien este señor es incapaz de ceder á recomendaciones de otros halagos.

Bueno; pues no nos ha dicho el Caballero Largo, después de tanto discursar, en qué consiste la incapacidad de su hijo, que, afortunadamente para él, no debe ser muy grave cuando le permite trabajar como carrajero.

ORDEN DEL DIA

Sin discusión son aprobadas las adjudicaciones provisionales siguientes:

Acopio y mechaqueo de 240 metros cúbicos de piedra, con destino á la carretera de Pinto á San Martín de la Vega.

Idem id. id. de 300 idem id. id., con destino al camino vecinal de la colonia de Doña Carlota.

Idem id. id. de 370 idem id. id., con destino á la carretera de El Molar á Miraflores de la Sierra.

Idem id. id. de 520 idem id. id., con destino á la carretera de la estación de Robledo de Chavela á Casas de Navas del Rey y camino vecinal de Zarzalejo á la estación del ferrocarril.

Idem id. id. de 710 idem id. id., con destino á la carretera de Manzanares á la de la Granja.

Idem id. id. de 250 idem id. id., con destino al camino de Chamartín de la Rosa á la general de Irún.

Idem id. id. de 270 idem id. id., con destino al camino vecinal de Madrid á Hortaleza por Canillas.

A continuación se leyeron los acuerdos tomados por la anterior Comisión provincial hasta el señalado con el número 111, quedando, á instancia del Sr. Soria, desde este al final, sobre la Mesa, para la sesión próxima.

De los acuerdos leídos quedaron sobre la Mesa, pendientes de discusión, los señalados con los números 2, 3, 9, 11, 12, 16, 17, 18, 25, 27, 31, 33, 43, 54, 59, 62, 70, 75, 77, 85, 88, 92, 93, 94, 102, 103, 105, 107 y 108.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Soria solicitó de la Diputación que se autorice á que la banda de música del Hospicio concurre los días 12, 13 y 14 del próximo Junio á las fiestas que se celebrarán en el vecino pueblo de Loeches, á lo cual se accede.

Quedó enterada la Corporación de la designación de los Sres. Borreguero y Borrallo para formar parte de la Comisión de personal.

El Sr. De Carlos formula una pregunta acerca de la constitución de las Comisiones con motivo de haber cesado en la provincial los vocales que á la misma pertenecían; y, como siempre, se empieza la discusión, interviniendo muy oportunamente los señores Garma y Pindado.

El Sr. Fernández mascullo unas cuantas palabras, pero que entendimos desde la tribuna de la Prensa, relacionadas con el antiguo solar de San Juan de Dios.

El Sr. Richi lee una proposición interesante en favor de las colonias escolares, que pasó á estudio de la respectiva Comisión, y ojalá tenga más suerte que la presentada en el período pasado por el Sr. Soria, en este mismo sentido, y que no ha sido resuelta todavía.

La próxima sesión se celebrará el sábado, si para entonces se han reunido las comisiones; lo cual quiere decir que los padres provinciales trabajan poco, ¿no es eso, señor presidente?

LA FIRMA DE AYER

GRACIA Y JUSTICIA.—Nombrando tesorero de la catedral de Burgos á D. Ignacio Martínez Mingo.

Idem acordando de la de Tenerife á don Santiago Beyro Martín.

Indultando del resto de la pena que le

fué impuesta por la Audiencia de Badajoz á Antonio Calderón.

Idem id. id. á José Alcázar y Eusebio Serna, condenados por la Audiencia de Zaragoza.

Idem de la mitad de la pena que le fué impuesta á Marcial Sarasola.

Idem del resto de la pena que le falta por cumplir á Augusto Martínez Fill y á Juan Comallonga.

Rebajando la pena impuesta á José María Rivero.

Indultando del resto de la pena á Eduardo Rodríguez y á Francisco Fernández Báez.

Idem de la mitad del resto de la pena á Domingo Spínola.

ROGAMOS A NUESTROS CORRESPONSALES Y SUSCRITORES DE PROVINCIAS QUE, PARA CUANTOS ASUNTOS SE RELACIONEN CON LA ADMINISTRACIÓN DEL PERIÓDICO, SE SIRVAN DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DE «EL RADICAL», A FIN DE EVITAR DILACIONES ENVIÁNDOLAS POR OTRO CONDUCTO

A LAS CORTES

Nos dirigimos ahora á la representación nacional en funciones legislativas para ver si es posible que esta hermosa y digna ciudad fronteriza á la poderosa Albión alcance la justicia que reclama con constancia ilimitada, por mediación de la prensa local y provincial y en hojas sueltas, del Gobierno de S. M., sin que hasta ahora haya sido posible conseguir que los actuales gobernantes fijaran su atención en la situación anormal de este Ayuntamiento, á pesar de haberse ordenado en Enero del presente año una visita de inspección, la que tuvo efecto por medio de una delegación gubernativa compuesta de un señor diputado provincial de la Comisión permanente, como delegado, y como secretarios un señor contador de fondos municipales y un alto empleado de la Delegación de Hacienda.

Pues bien; esta delegación instruyó el oportuno expediente administrativo, en el cual figuran 23 cargos, todos ellos de gran responsabilidad para los concejales del actual Ayuntamiento, y que caen de lleno dentro del Código penal.

Y á estas horas, señores diputados y señores señadores, nada se ha resuelto, ni por la autoridad gubernativa de la provincia, ni por el ministerio de la Gobernación, ni por los Tribunales ordinarios, en cargos de tanta gravedad como los que figuran en el citado expediente y en libros de actas del Ayuntamiento.

Y es más, señores diputados y señores señadores: el 5 de Abril fué nombrado alcalde de real orden uno de los concejales encartados en el expediente, quizás el de mayor responsabilidad, por ser de los que vienen desempeñando el cargo desde que se constituyó el primer Ayuntamiento de la ciudad de la Línea de la Concepción.

Nosotros, aunque republicanos, nos dirigimos á todas las minorías parlamentarias que en las Cortes defienden los intereses generales de la nación, sin distinción de esto ni aquello, al objeto de recabar su apoyo en este asunto que deshonra ante el extranjero el nombre de nuestra querida Patria.

El hecho es insólito; las influencias ó la presión cerca del señor ministro de la Gobernación han debido ser muchas y de gran valor, ó tal vez haya sido sorprendido en su buena fe, pues de otra forma no se puede explicar que un expediente de tanta gravedad duerma el sueño de los justos sin seguir los trámites ordinarios, y que se dicte una real orden nombrando alcalde á uno de los encartados en el mismo.

Así es, señores diputados y señores señadores, que por el buen nombre de España, de nuestra querida España, por la Justicia burlada y escarnecida en la fronteriza plaza de Gibraltar, es deber de todo buen español y buen patriota solicitar del Poder ejecutivo una acción rápida que ponga coto al bochorno y al sonrojo que á diario nos lanzan al rostro nuestros vecinos, los ingleses.

El pueblo en masa espera con ansia el triunfo de la Justicia, y por nuestro conducto se dirige á los señores diputados por la circunscripción de Cádiz, como representantes de la provincia, Sres. D. Luis José Gómez Aramburu, D. Juan Aramburu Inclá y D. José Sánchez de Robledo, para que levanten su autorizada voz en el Parlamento en favor de este desgraciado pueblo, huérfano de representación, pues el que la ostenta sólo ampara, en el orden político, á canchiques y malversadores de los intereses del procomún.

Y nosotros, como republicanos, nos dirigimos á nuestro querido jefe, que lo es de la minoría radical, Sr. Lerroux, y al de la minoría de Unión, Sr. Salvatella, como también al representante del socialismo español, Sr. Iglesias, para que pidan justicia para este honrado pueblo vejado y escarnecido por canchiques sin conciencia.

(De «El Intransigente», de La Línea.)

Sobre exámenes de colegio

¿Vuelve una corruptela abolida?—Al ministro de Instrucción pública

Porque sabemos que ya se tiene preparada una real orden polaca para lo más escandaloso, encaminada á restablecer contra todo derecho la antigua práctica de los exámenes que iban á practicar en los colegios tribunales en comisión, avisamos al Sr. Bergamín que estamos á la vista de este negocio magnífico para ocasionar un gran escándalo.

Se trata de favorecer á los agustinos de El Escorial, sólo á ellos, con perjuicio de los demás colegios, sin exceptuar los de otras Ordenes religiosas. Anda en el aire un tal D. Ignacio Sánchez Somonte, profesor de matemáticas, secretario del Instituto de Cisneros y neco hasta las cachas, el cual, en complicidad de su jefe y también con el director Comuñerán, está negociando, no sin revolver Roma con Santiago, la indispensable real orden polaca.

No oremos que el Sr. Bergamín caiga fácilmente en el lazo, un hermano tiene justicia, que podrá informarle sobre los agustinos, principalmente el pistonero intrigante P. Zacarías, autor de la idea que se está planteando.

Suspenda el señor ministro toda determinación y espere á que le informen por ahí más también lo que vamos á exponer nosotros, y si después hace la polaca, será porque tenga un tupé más alto que el Pico de Teide, lo que no impedirá las consecuencias inevitables y en extremo ruidosas.

La Empresa de los recortes y «El Radical»

Pocos ignorarán que existe una Empresa de noticierismo al servicio de particulares, la cual creamos que por cinco pesetas al mes se obliga á remitirles diariamente, si es necesario, cuanto digan referente á ellos y á sus asuntos los periódicos españoles; de ellos recortan el suelto ó artículo que hace al caso, y pegado en unas hojas, lo sirven á domicilio.

No conocemos, ni falta que nos hace, el reglamento de esta Empresa, y las bases que concierne con sus abonados. Porque hay algo de vago en eso de suministrar lo que de una entidad cualquiera pueda escribir «la Prensa». ¿Cuál? ¿Solamente la de Madrid? ¿O también la de provincias? ¿La diaria no más, ó asimismo la intermitente, sea semanal ó quincenal, mensual, etc.? ¿La política y noticiaria exclusivamente, ó también la profesional?

Probablemente habrá, suponemos, diferentes precios de abono, según la mayor ó menor extensión del servicio, que compromete á mucho, puesto que si en el número de un periódico se trata de veinte personas suscriptoras, hay que adquirir otros tantos ejemplares; y si de un solo sujeto se ocupan quince periódicos á la vez, de todos hay que remitirle el correspondiente recorte.

Repetimos que desconocemos la condiciones, sean únicas ó diversas; asimismo no sabemos, ni nos importa, quién sea el propietario ó los propietarios, y su personal laborante; ni si al público lo atienden bien ó mal; lo que si nos han dicho es que la tal Empresa hace así, calladito, sin que nadie se ocupe de ella, un negocio, que era más pingüe aun antes de que los ministerios y otros Centros organizaran para ellos exclusivamente negociados de Prensa que extractar los recortes obligados y se los presentaran pegaditos en un cuaderno al ministro, al jefe, al director, al mismo rey, bajo este encabezamiento ritual:

«Señor... (aquí el nombre ó el cargo): La Prensa de hoy, día tantos, y de ayer, cuantos, dice, referente á (aquí el tratamiento), lo que sigue.»

A continuación los recortes. Si que debe ser productivo el negocio, porque de un lado las necesidades políticas, financieras, literarias ó lo que fueren; y de otro la humana vanidad, por el corto interés de cinco pesetas mensuales se encuentran servidas á su placer, ahorrándose el trabajo de buscar entre muchos periódicos y... el coste del abono á ellos.

Por aquí, sin quererlo, esta Empresa nos resulta en cierto modo hostil ó perjudicial; mas no reparamos en pelillos; haga cada quisque su negocio como pueda, y Cristo corra todos. Lo que nos mueve á tratar de este asunto es otro respecto especialísimo, el que antes no teníamos noticia y ahora sí, porque por una casualidad á nosotros ha llegado. Mas antes de hablar de él era preciso, para inteligencia de todos, cuanto va dicho.

Es el caso que, según nos ha avisado persona que nos merece entero crédito, esa Empresa se permite, si no hacer política, algo parecido ó peor, respecto, por lo menos y que sepamos, de EL RADICAL, lo que no podemos menos de extrañar, y algo debe molestarnos, como comprenderá cualquiera.

Cierto suscriptor de dicha Empresa de recortes, extranjero él, ha estado mucho tiempo sin saber que de su persona y de cosas que le atañen se ocupaba (y se ocupa y se ocupará) EL RADICAL. Le remitían «El País», que también suele tratar de esa entidad suscriptor extranjera, y así otros: EL RADICAL, nunca, y eso que ¡apretaba, apretaba!, y no poco espacio dedicaba al aludido señor.

Al fin hubo quien se lo dijo, y él: «Hombre, sí—respondió—; he llegado á saber que tal diario existía; pero cuando la Empresa de los Recortes me me enviaba ninguno de él, creí que no trataría de mis asuntos.»

—Pues trata, y de firme.

Entonces el interesado reclama y alguien, dependiente de la Empresa, le dijo:

—Ese es un periódico poco estimable, está mal hecho, nadie le hace caso; no servimos, por eso, recortes de él.

—¡Hola! ¿Y quién son ustedes para juzgar de las cualidades de un diario político, según he sabido, con buena tirada y muchos lectores, por lo menos los de todo un partido? ¿Que saben ustedes si cabalmente lo que ese periódico dice es lo que más me interesa? Ustedes se han comprometido á servir á esta casa lo que de él trate «la Prensa», sin especificar qué concepto á ustedes les merezca alguna de sus publicaciones, y así me están dejando sin una que mucho de mí se ocupa.

Y aquí de las nebulosidades, que sin duda existen en el Reglamento de tal negocio; porque ó el mismo funcionario aquí aludido y por el suscriptor requerido u otro, acabó por decir:

—Si hemos de proporcionar recortes de EL RADICAL, tendrá usted que aumentar el precio del abono: de otro modo, ¡magras!

Pero el abonado, que es juriscónsulto, es político y además versado, por su oficio, en la diplomacia, no encontró justa la decisión, ni la concentró nadie.

—¿Cómo es eso? Para tal viaje, con suscribirme yo á EL RADICAL, asunto resuelto y más barato. Pero hay un punto de derecho. Ese periódico es uno de tantos, diario y político; luego entra en el contrato lo mismo que los otros periódicos de su índole que ustedes me sirven. En esa Empresa de Recortes nadie reconocerá el derecho de calificar de buenos ó malos, aptos ó ineptos, apreciables ó despreciables, á los periódicos, y además, ella no advierte al suscriptor que se reserva ese juicio y arbitrio.

Y así están las cosas. La Empresa recordadora sigue sin servir EL RADICAL á dicho abonado, de lo que nos alegramos; que lo compre él ó se suscriba en nuestra Administración; pero de todo ello resulta contra nosotros un juicio desfavorable, entuerto á mansalva; una opresión injusta, á la que no hemos dado motivo; y sea por economía, sea por aversión injustificable que se nos tenga, aparece una hostilidad solapada y poco seria.

Sin contar con que, desde luego, lo mismo que con ese señor extranjero, más listo de lo que los recortistas se figuran, harán con los restantes abonados: no servirles referencias de EL RADICAL, como si no existiera y á título de periódico despreciable, porque lo digo y lo sostengo yo, Empresa del Recorte.

Será necia ella? ¿Quién, si no, le infunde ese criterio periodístico y ese concepto del derecho y de sus deberes, tan cómodo... para ella? ¿En qué país vivimos?

No hemos de dejar así las cosas; nos informaremos mejor; procuraremos adquirir pruebas de esa táctica irregular contra nos-

otros, y en teniéndolas, ya veremos lo que procede. Por el momento, para que el público se entere y los recortadores también, referimos esta extraña y por desgracia verdadera historia tal como hasta nosotros ha llegado por el más respetable conducto; después será lo que fuere y en justicia proceda.

Drama en un cuartel

(POR TELÉGRAFO)

Un guardia civil mata á un compañero y hierre á otro gravísimamente

GUADALAJARA, 18 (11 n.).—En el cuartel de la Guardia civil se ha desarrollado hoy un drama espantoso.

Hace varios días, y por desobediencia á un cabo, ingresaron, sumariados, tres guardias civiles en un calabozo.

Este, que era bastante íntimo, permanecía abierto por las mañanas para que entrase alguna ventilación.

Hoy cuando, como de costumbre, abrieron la puerta, uno de ellos, llamado Feliciano Gil Molinero, sin que pudiera impedirlo el empleado de guardia, cogió un fusil de una manopla que hay junto á la puerta del calabozo, y disparó sobre sus compañeros de prisión, Pedro Sánchez Pérez y Juan Egidio.

El primero quedó muerto de un tiro en el cráneo, y el segundo resultó con una herida por debajo de la región mamaria izquierda, con orificio de salida por la región renal.

En gravísimo estado fué conducido al Hospital Militar.

La guardia criminal es casado; las víctimas, casadas y con hijos.

Ante la puerta del cuartel permanece estacionado el gentío, que acudió al oír los disparos.

Según de público se dice, el criminal era muy díscolo y culpable, al parecer, del delito por que estaban sumariados.

Se supone que Sánchez y Egidio le recomendaron, y esto le hizo concebir el crimen realizado.

Gil ha sido amarrado en el calabozo y con guardia de vista.

Desde el patio se le oye gritar y decir que sus víctimas se movieron de su mujer y de él.

Se ha telegrafado el suceso al coronel del tercio, que está pasando revista en Teruel, y al teniente de la línea de Junquera, para que vengan á instruir diligencias.

El guardia civil herido está agonizando.

BARCELONA

(POR TELÉGRAFO)

De viaje

BARCELONA, 18.—Ha salido para París y Londres el ex concejal Sr. Mir y Miró.

Marido agresor

En una baracca de Pueblo Nuevo, un individuo llamado Juan Vinas acometió á su mujer, Jacinta Mora, hiriéndola gravemente.

El agresor huyó, sin que hasta ahora haya sido detenido.

La Exposición de juguetes

Probablemente el día 10 de Junio próximo se inaugurará en el Fomento la Exposición de juguetes.

El salón central ya está distribuido, habiéndose empezado á montar las vitrinas.

Los carteles anunciadores son muy bonitos.

Se están repartiendo con gran profusión.

La huelga de carreteros

El juez especial nombrado para intervenir en los sucesos con motivo de la huelga de carreteros ha puesto en libertad á seis presos huelguistas.

La huelga continúa en el mismo estado. Quedan aun 34 detenidos.

El Congreso de la Propiedad urbana

Se ha celebrado la sesión inaugural del Congreso de la Propiedad Urbana, asistiendo las autoridades y el capitán general en nombre del rey.

Se pronunciaron discursos alusivos al acto.

Concejal dimisionario

El concejal radical Esteva Marata ha presentado la dimisión del cargo por encontrarse enfermo.

Los marinos mercantes

La huelga de marinos mercantes continúa en el mismo estado.

Los capitanes han devuelto los nombramientos reales, lo que ha producido serios comentarios, aunque se espera que la segunda Comisión, que se encuentra en esa, podrá solucionar el conflicto.

Adhesiones del extranjero

Se han recibido noticias de Nueva York y de Nueva Orleans y de la Habana, de cuyos puertos los cargadores y descargadores dicen que se negarán á trabajar en los buques españoles interin no quede solucionada la huelga.

Homenaje del pueblo de Posadas á Lerroux

La Junta municipal radical celebró sesión en la Casa del Pueblo, bajo la presidencia del Sr. Lerroux.

Concurrieron casi todos los vocales.

Se dió lectura á una comunicación del Ayuntamiento de Posadas (Córdoba) participando el acuerdo de dar el nombre de Lerroux á una calle de la población; rogando se encargue en esta ciudad la construcción de una placa artística destinada al objeto.

Se nombró una Comisión, formada por Callén, Domenech y Ulled, para que realice los trabajos.

Se acordó también costear los gastos por suscripción, que fué encabezada por Dessy Martos con 25 pesetas.

Se acordó así la de ser la Comisión la que habrá de hacer entrega en Posadas de la placa, ó si, como propuso Dessy, se formará un tren especial, con representantes de los Centros radicales, para llevar á efecto la misión.

Después de otros asuntos de trámite, tratóse de la Exposición internacional, oyéndose las tendencias de las Juventudes sobre el proyecto, por boca de los representantes Fite, Ulled (R.) y Corominas Maseras; y considerándose, finalmente, previo elocuente resumen de Lerroux, que la Exposición es necesaria para Barcelona, porque abrirá nuevos cauces para su engrandecimiento, siendo la obra una de las clases que con mayores anhelos debe contribuir á la magna obra, teniendo en cuenta la prosperidad económica de su resultado.—Bertrán.

Las víctimas de la aviación

(POR TELÉGRAFO)

BERLIN, 18.—Un biplano que concurría á unas carreras de aeroplanos, á poco de elevarse hizo explosión el motor, cayendo á tierra desde gran altura.

El piloto resultó con quemaduras, y muerto un teniente que le acompañaba.

Los yanquis en Méjico

Preparativos contra Méjico

WASHINGTON, 19.—Siguen activamente los preparativos de la expedición contra Méjico.

Están preparados ya treinta transportes para embarcar muchos miles de hombres en pocas horas.

Entre el elemento militar hay gran entusiasmo por la expedición.

Lo que se propone Huerta

WASHINGTON, 19.—Se atribuye al general mejicano Huerta el propósito de resistir hasta lo último contra los yanquis y contra los revolucionarios de Méjico.

Cuando la situación le sea insostenible huirá en un barco que ya tiene preparado al efecto, trasladándose a Europa ó á otra nación americana.

Estos informes son conocidos por el Gobierno de los Estados Unidos, el cual cree que la solución del conflicto mejicano no tardará en resolverse, porque Huerta está moralmente muy quebrantado, y sus propósitos de resistencia no durarán mucho tiempo.

Los rebeldes vuelan un puente

PARIS, 18.—Dicen de Méjico que los rebeldes que se hallan próximos á Veracruz han volado un magnífico puente situado á veinte kilómetros de la capital sobre el río Antiguo.

Estos hechos dan á entender que los revolucionarios continúan aprestándose al ataque de la ciudad, destruyendo aquello que pudiera serles un obstáculo para los fines que se proponen.

Un incidente

WASHINGTON, 18.—El embajador de Italia ha formulado una reclamación al Gobierno sobre un incidente ocurrido en Filadelfia con motivo de unos funerales por los mártires yanquis muertos en Veracruz.

Lo ocurrido fue que algunos marinos, confundiendo la bandera italiana con la mejicana, á la que se parece mucho, la arrastraron y pisotearon.

El Gobierno ha dado explicaciones al embajador y ha prometido que se aplicará un castigo á los culpables.

Discusiones entre los rebeldes

MÉJICO, 18.—Han surgido graves discusiones entre los cabecillas rebeldes. Domingo y Mariano Arrieta se niegan ahora á aceptar la jefatura de Villa.

Dichos generales dominan el Estado de Durango. Sus tropas se han entregado al saqueo.

LAS CONTRIBUCIONES INDIRECTAS

El impuesto sobre la sal

Para hacer frente á los gastos del presupuesto de 1915, que ascienden á 315 millones más que en 1913, el ministro de Hacienda piensa emitir 100 millones de Deuda y sacar un suplemento de 22 millones con recargos de impuestos y con nuevos tributos, entre los cuales se encuentra el de la sal.

Serán suficientes estos recursos, porque el Sr. Bugallal cuenta con que la recaudación, que ha sido excepcionalmente buena en 1913, continué siéndolo este año y el año próximo.

Sus proyectos no tropezarían con gran oposición si no figurara entre ellos un impuesto de 0,20 céntimos sobre cada kilo de sal y si no se hubiese fijado en un tributo odioso, que todos los países han ido abolendo uno tras otro y que ha suscitado siempre airadas protestas.

Serán suficientes estos recursos, porque el Sr. Bugallal cuenta con que la recaudación, que ha sido excepcionalmente buena en 1913, continué siéndolo este año y el año próximo.

Sus proyectos no tropezarían con gran oposición si no figurara entre ellos un impuesto de 0,20 céntimos sobre cada kilo de sal y si no se hubiese fijado en un tributo odioso, que todos los países han ido abolendo uno tras otro y que ha suscitado siempre airadas protestas.

Alvaro de Albornoz se ha elevado ayer elocuentemente en estas columnas contra ese proyecto absurdo é inhumano, y con razón ha dicho que toda la Prensa popular debe hacer una campaña vigorosa que agite la opinión y repercuta en el Parlamento, en defensa, no ya del dinero del contribuyente, sino de la salud pública, de la sangre y los nervios de los pobres.

Mientras las naciones más civilizadas buscan sus recursos en la tributación directa, en un aumento del «income-tax», como en Inglaterra, ó en impuestos sobre la «plus-valía» de las fortunas y sobre las rentas, como en Alemania y en Francia, los gobernantes españoles se empeñan en que el presupuesto español continúe alimentándose con los impuestos indirectos, que pesan sobre los bolsillos, y escogen los artículos de consumo necesario.

Lo hacen porque este sistema, anticuado y reñido además con los principios más elementales de la Ciencia económica, es muy cómodo, porque no se exponen á grandes quebrantos de cabeza al resolver el problema económico, cuya solución les parece sencillísima, repartiendo el gravamen entre la masa.

Olvidan que el impuesto indirecto no puede ser proporcional, aunque se perciba proporcionalmente, ya que pesa más sobre los pobres que sobre los ricos.

El impuesto sobre la sal es cabalmente el impuesto que mejor lo demuestra. Como cada individuo consume una cantidad casi igual de sal, todos pagamos al Estado la misma cantidad, como si se tratara de un impuesto fijo y de capitación. Además, como los pobres, que tienen á su cargo mayor número de hijos, son los que consumen más, resulta que el impuesto sobre la sal es un impuesto progresivo al revés, ó sea, progresivo en relación con la pobreza del contribuyente.

Las contribuciones indirectas son injustas é inhumanas, y la que pesa sobre el consumo de la sal es una de las más odiosas.

Sin embargo, el legislador español reñe á la contribución indirecta con preferencia á la directa. Comparemos, para conveniencia de ello, los ingresos del presupuesto de 1913 con los del proyecto para 1915.

Ingresos de 1913:

Contribuciones directas, 481.365.468,32 pesetas.

Contribuciones indirectas, 415.100.000 pesetas.

Monopolios, 215.933.000 pesetas.

Ingresos para 1915:

Contribuciones directas, 486.248.068,32 pesetas.

Contribuciones indirectas, 475.000.000 pesetas.

Monopolios, 319.070.000 pesetas.

Resulta de estas cifras que, en el espacio de dos años, el Estado va á pedir al contribuyente:

17.882.600 pesetas más de impuestos directos.

59.900.000 pesetas más de impuestos indirectos.

163.232.000 pesetas más á los monopolios.

De manera que para solucionar el problema de la nivelación se ha cargado la mano en los impuestos más odiosos, ó sea en los indirectos y en los monopolios que pesan por igual sobre todos los ciudadanos y que no distinguen entre pobres y ricos. Esos aumentos fomentarán el alza de los precios de las subsistencias y agravarán una situación que ya es intolerable.

A la masa, constituida en su gran mayoría por desheredados de la fortuna, se pedirá, en 1915, 163.232.000 pesetas más que en 1913, mientras para los ricos el aumento sólo se elevará á 17.882.600 pesetas.

Esto es intolerable!

El impuesto directo es el único racional; grava la verdadera riqueza, ajustándose, por lo mismo, mucho mejor á la base de imposición fiscal que se adopta. El Estado conoce mucho mejor con él sus propios recursos, y el contribuyente sabe con exactitud en qué proporción contribuye á los gastos colectivos. Su administración es además más barata que la de los impuestos indirectos y no da lugar al fraude.

El Sr. Bugallal y sus antecesores no han atendido á estas razones. Les era más cómodo, más fácil, pedir dinero en la misma proporción á los ricos y á los pobres, sin fijarse en que los primeros pueden pagar y en que los segundos se mueren de hambre.

Así viven satisfechas las clases acomodadas, de donde salen los gobernantes, y así se arruina un país que pudiera ser rico y no lo es porque el egoísmo reina en las alturas.

Y así se camina con rapidez vertiginosa hacia una catástrofe que quizá sea la señal, el síntoma precursor de una regeneración.

Alvaro CALZADO

DESDE PARÍS

Signo de los tiempos

Las agitaciones políticas suelen hacer subir á la superficie elementos de la más modesta extracción. Así, en épocas de trastornos profundos, como 1792, se vio á Hanriot, de simple consumero pasar á legislador por voluntad del pueblo, ser jefe de la Guardia nacional de París y dirigir el movimiento contra la Convención, que, al fracasar, le abrió á él y á Robespierre, su jefe, con Saint-Just, Coffinhal, Herman, Dupleix y otros muchos jacobinos, el camino de la guillotina. Con Hanriot—jefe de los desamortizados, de inmensa popularidad—compartió la admiración del pueblo Hebert, es-

pe-

ra-

do-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

de-

la-

EL RADICAL

de vendedor ambulante, copleiro, medio cómico y medio literato, cuyos panfletos revolucionarios llevarán á la Convención y cuyo periódico «Le Père Duchesne», procaz, osado, denunciador y sanguinario, era el Evangelio de la República y de la patria una á indivisible. Durante la Comuna de 1871, Bergeret fué una segunda edición de Hanriot. Albalil, impresor y guardan nacional, fué uno de los Comités y devino, durante el sitio, general de las tropas sitiadas. El aura popular besó su frente. Era un ingenio, pero poco intelectual. No se distinguió como guerrero. Mas su honradez, buena fe y entusiasmo por la causa de la República le han hecho pasar á la posteridad. Las elecciones del domingo último, al remover los fondos sociales, han sacado al exterior un obrero sillero de Lille que, á la vez, es vendedor de periódicos. Me refiero al ciudadano Ragheboom. Sus camaradas socialistas le han elegido diputado. Con la elección premian treinta y cinco años de vida ejemplar, honrada, de abnegación é independencia, de entusiasmo por la causa del pueblo y de modestia y sencillez. Ragheboom fué siempre un militante del trabajo y de la idea. Las sillitas no le dieron lo suficiente para educar nueve hijos. Y se ayudó vendiendo periódicos á sus camaradas todas las mañanas dos horas antes de ponerse á su labor. Terminada ésta, no se tomaba tiempo para descansar. Seguía en la brecha, propagando el ideario socialista, fundando círculos, escuelas, cooperativas. Ya elegido, siguió su normal existencia vendiendo hojas cotidianas y haciendo sillitas. Está satisfecho por su partido y por sus camaradas, cuya constante adhesión le ha asegurado el triunfo. Hablando con un periodista, ha manifestado un temor: el de no tener sitio en los escaños de la extrema izquierda—por el aumento considerable de socialistas—, y verse obligado á sentarse en la extrema derecha. «Después de todo—añadió—, mi padre fué guardián de iglesia. Yo me educué en la escuela de los Hermanos, porque no había otra. Así es que conozco la historia sagrada y los preceptos evangélicos. Tendré, pues, ocasión de recordárselos á esos señores que ya los han olvidado.» Posible que algún «snob» sonría, maliciosamente, viendo sentarse juntos al duque de Rohan, por ejemplo, y al ciudadano Ragheboom. La política azarosa hace que los extremos se toquen. Antaño también se tocaban con el palo que los nobles como el duque de Rohan, por ejemplo, descargaban en las sufridas costillas de los villanos como Ragheboom. Hoy subsiste el contacto, si bien merced al democrático apretón de manos. El sufragio universal acabó con las categorías sociales. Y, por las trazas, tiende á igualar también las categorías económicas. Y lo que podrá decir el ciudadano Ragheboom: «Si me apuran los señores de la derecha, podrá recordárselos aquella máxima de San Ambrosio, concerniente al cielo y á los ricos...» Entretanto y como signo de los tiempos, confraternizarán y legislarán en amor y compañía un duque y un villano.

José JERIQUE

DE LA GUERTA DE MURCIA...

Al santo, y á soplar el pito

Poco más de las siete y media de la tarde sería cuando llegamos Juan Ciruelo, los guardias y yo á la Casa de Socorro suculsa del distrito de la Latina, conduciendo á la Cachorra, que continuaba sin sentido.

Ciruelo se hallaba abatido por completo viéndolo á su mujer en el santo patrono y la hora que tuvo la idea de abandonar su hogar tranquilo en busca de diversiones que le proporcionaban tantos incidentes, tantos sobresaltos y, sobre todo, aquella indisposición de su mujer, que pudiera derribar sus sueños de recién casados, mediante el aborto de Fuensantica.

Pedía á Dios, entre oraciones y blasfemias, que reanimara su Fuensantica, y juraba que, apenas se hallara bien, regresaría al pacífico rincón huertano, donde la vida es tranquila y dichosa sólo con un pedazo de pan y el cariño de una mujer y de un chiquitín.

Llegamos al benéfico Centro, que se halla en la calle del General Ricardos; apenas Ciruelo hubo franqueado la entrada y se encontró en una habitación casi oscura, vieja y destaralada, sintió frío en el alma, y abrazándose á su mujer, quiso sacarla de aquella habitación, que, más que lugar destinado á la asistencia de enfermos, produce la sensación de una tumba ruinoso.

—¡Amonos de aquí, señorico!—decía el atribulado huertano pretendiendo sacar en brazos á su mujer.—¡Amonos á la calle, ande haiga aire, ande se vea el cielo... Aquí se muere de tristeza.

Y es verdad. La Casa de Socorro suculsa del distrito de la Latina es unantro lóbrego, obscuro, sin condiciones de higiene, sin comodidades para un enfermo.

El Ayuntamiento, la Diputación provincial, apenas se preocupan de estos Centros benéficos; y si exceptuamos á dos ó tres de ellos, los demás son covachas inmundas, lugares sucios, oscuros y húmedos, donde el ánimo decae y el desgraciado enfermo tiene que sufrir una tremenda impresión de tristeza, un escalofrío de terror, al verse en semejantes guardias. En vano es que los sufridos médicos que prestan sus servicios en estos Centros benéficos, se desvivan por atender á los enfermos y pongan de su parte cuantos medios tengan á su alcance para luchar con las enfermedades y accidentes. El material sanitario es poco y malo; el personal, insuficiente para la atención de tanto enfermo, y, sobre todo, mal retribuidos; las autoridades no se preocupan de facilitarles medios para su cometido; y así vemos á diario en todas las Casas de Socorro de Madrid que llegan enfermos que necesitan urgentemente asistencia facultativa, y no se les puede prestar de momento porque ha sido reclamada la presencia de los médicos de guardia en cualquier casa del distrito, y el que queda en el Centro benéfico no puede acudir más que á un enfermo; téngase también en cuenta que estos Centros benéficos no tienen carruajes para el médico, y como las distancias son largas y el sueldo de que disfrutan no los permite gastarse al día ocho ó diez pesetas en coche ó tranvía, contando con que no tienen que salir desde las dos de la mañana en adelante, hora en que no circulan los tranvías, los médicos en fatigosas caminatas.

Cosas son éstas, las de las Casas de Socorro, que he de tratar amplia, detenida y minuciosamente en otra ocasión, no muy tar-

dia por cierto, cuando Juan Ciruelo y La Cachorra abandonen la villa del coo y del abandono, que quiera mi mala estrella sea pronto, que lo será aunque le engorde la cabeza á Viérgol, porque, de lo contrario, cojo un vaso con agua, disuelvo en ella tres cantares de Gloria de la Prada, lo apuro de un trago, y aquí paz y después Gloria, si es que antes no descalabro á los huertanos con un artículo mogrebo de Isaac (née José) Muñoz.

Trabese entre Ciruelo y los guardias una agresiva disputa, queriendo aquél llevarse á su mujer y negándose éstos á tales pretensiones.

A las voces de uno y otros acudieron el médico de guardia y un practicante, los que, con mi ayuda, conseguimos convencer á Ciruelo para que su mujer fuera reconocida.

Hubo que esperar turno: había una serie de atones, merluzas y monas, precedentes de la Pradera, que la Casa de Socorro parecía una pescadería en jueves Santo.

El cuadro que ofrecía la Casa de Socorro, si no era al óleo precisamente, era al pastel, con mucho de «espiritualidad».

La vértiga; la órdis; m'alegro de verte gueno; alsa, pilili; viva Nabucodonosor; marcate, Zumalacatrquí; vivan los panceillos largos; abajo los pámpanos; toma caeras, raina; viva el endecasilabo de Valdepeñas; que salga San Juan Morapio; que toma que dale; que el mundo, señor Indalecio, tiene talmente cuatro puntas y un ribete... Total, diez y siete frases de amonico.

Tocó el turno á La Cachorra; colocada sobre la mesa de operaciones, fué reconocida por el médico de guardia, y tras un detenido examen, el galeno certificó que carecía de importancia, tratándose de un desvanecimiento consecuencia del estado de gestación en que se hallaba; con media docena de concejales, digo, de sanguinuelas y un Gonzalo Seijas ó sinapismos en cada pantorrilla, quedaría completamente bien.

Se le aplicaron los sinapismos, que produjeron pronto gran efecto; La Cachorra abrió los ojos, se incorporó y preguntó:

—¿Dónde estoy?

—Con tu marido!

—¿Ciruelo de mi alma!

—¿Cachorra de mi corazón!

Y ambos se estrecharon en fuerte abrazo.

—¿Te duelen la tripa, nenica?—le preguntó Juan palpándole el vientre.

—No; pero me duele la cabeza, chorro!

Con un poco que le dió el aire, y la cena, se le quitó—agregó el médico.

—¡Amonos, Juan; yo quiero volver al Reguero!

—¿Cachorra de

El Parlamento

SENADO

LA SESION DE AYER

A las tres y media de la tarde ocupa la presidencia el general Azcarra, y da comienzo la sesión.

Las tribunas están casi desiertas, y en los escaños hay pocos senadores.

Los ministros de Instrucción pública y Fomento toman asiento en el banco azul.

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior y se da cuenta del despacho ordinario.

Un señor secretario da lectura a un telegrama del Senado de Méjico, dando el pésame a esta alta Cámara, por el fallecimiento del Sr. Montero Ríos.

Propone el PRESIDENTE que se conteste a los señores mejicanos, dándoles las gracias por el pésame.

Así lo acuerda la Cámara por unanimidad.

El general WEYLER pronuncia breves palabras adhiriéndose a las manifestaciones de sentimiento hechas en pasadas sesiones, por la muerte del Sr. Montero Ríos.

A continuación, jura el cargo de senador el obispo de Osona y promete el Sr. Guirarte.

RUEGOS Y PREGUNTAS

Pregunta el arzobispo de TARRAGONA que cuando van a trasearse a la aprobación de las Cámaras, el crédito necesario para pagar al clero las cantidades que se le adeudan, en virtud de la rebaja hecha en sus haberes por el ministro de Gracia y Justicia, en el mes de Diciembre último.

Le contesta el ministro de INSTRUCCION PUBLICA diciéndole que no se pasará mucho tiempo sin que el Gobierno acceda a los deseos expresados por el prelado.

En breves palabras da las gracias al ministro el arzobispo de TARRAGONA.

El señor GARCIA MOLINAS formula un ruego, pidiendo que sea el ministro de Fomento quien resuelva la subasta de las obras de pavimentación de Madrid, sin que sea necesario traer a la aprobación de las Cámaras ningún expediente, pues entiendo el aludido senador que, aceptando su proposición, se solucionarían más brevemente asuntos de tanta importancia para Madrid como el de la pavimentación.

Le contesta el ministro de FOMENTO, diciéndole que este asunto será discutido en el Parlamento, sin que de ello resulten los inconvenientes que ve en ello el Sr. García Molina, pues el proyecto de pavimentación Molina, pues el proyecto de pavimentación de las Cámaras no tendrán intervención alguna en lo que en la parte técnica se refiere.

Rectifica brevemente el señor GARCIA MOLINAS.

El señor SEDO habla de la repoblación forestal en Cataluña, y pide al Gobierno que se ocupe de este asunto, que es de gran interés para la riqueza de España.

Le contesta el ministro de FOMENTO diciéndole que tiene pensamiento de ocuparse con detenimiento de este asunto, por creer, como el Sr. Sedo, que es problema de gran interés para España.

El señor ROYO VILLANOVA pide al ministro de Instrucción pública a la Cámara un expediente relativo a la oposición de una cátedra de Armonía, celebrada hace poco tiempo en el Conservatorio, y en el cual parece que existen algunas irregularidades.

El ministro de INSTRUCCION PUBLICA le contesta, prometiendo traer el expediente pedido.

El marqués de MOCHALES formula un extenso ruego sobre cuestiones vinícolas.

El señor CARRANZA se adhiere al ruego del anterior orador.

El señor UGARTE les contesta, manifestando que es propósito del Gobierno el presentar un proyecto de ley sobre demarcación de zonas vinícolas.

Rectifica nuevamente el marqués de MOCHALES, y le contesta el señor BERGA MIN.

Al tratar de si el nombre que deben llevar los vinos es por la uva que se emplea en ellos o por el lugar en que son fabricados, se promueve un pequeño alboroto por efecto de una interrupción del señor conde de Esteban Collantes.

Hace algunas aclaraciones sobre el mismo asunto el señor CARRANZA.

El marqués de SANTA MARIA DEL CAMINO formula dos ruegos referentes a ferrocarriles.

El ministro de FOMENTO, al contestar, dice que excitará el celo de las divisiones de ferrocarriles y obras públicas para que atiendan como se merecen los puntos que ha tratado el señor marqués de Santa María.

Este rectifica, dando gracias al ministro por los deseos que le animan en pro de su petición.

CONGRESO

LA SESION DE AYER

A las tres se abre la sesión, bajo la presidencia del Sr. González Besada.

En los escaños, media docena de diputados.

En las tribunas, regular asistencia.

En el banco azul, el ministro de la Gobernación.

Es aprobada el acta de la última sesión.

Jura el cargo un diputado, y promete el señor Fernández del Pozo.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El señor IGLESIAS hace al ministro de la Gobernación algunas denuncias relacionadas con cuestiones obreras. Habla también de un concurso para cubrir la plaza de depositario de fondos de la Diputación, las bases de cuyo concurso están amañadas para dar dicha prebenda a un diputado provincial.

Denuncia también lo que ocurre en Penagos, donde la falta de agua da lugar a que se declaren epidemias que ponen en peligro la vida de los habitantes de dicho pueblo, que ya hace tiempo protestó contra ese estado de cosas, y que produjo un serio altercado entre los vecinos y las autoridades.

Pide que el Gobierno intervenga y lleve la tranquilidad a ese vecindario, haciendo que las autoridades de dicho lugar cumplan con su deber.

Relata ciertos atropellos cometidos por las autoridades con los obreros en varios pueblos de Andalucía.

Dice que en Zalamea la Serena existe un cementerio en el centro del pueblo, con grave daño de la salud de aquellos vecinos.

Denuncia abusos respecto al cumplimiento

Prats, Antonio Santa Cruz, Juan Ranero, marqués de Laurencin, secretarios.

Los suplicatorios

La Comisión de suplicatorios se reunió ayer tarde, estudiando 12 expedientes, de los cuales acordó proponer que se concedan cuatro y que se denieguen ocho.

Los cuatro que se conceden afectan a los Sres. Lerroux, Iglesias, Azcarate y al ex-diputado Sr. Alborno.

Apreciaciones

En un grupo, formado por varios diputados, en el cual se hallaban los Sres. Canals, Rodés y Maura Gamazo, se comentaba la guerra de Marruecos.

El Sr. Canals defendía la política desarrollada en Marruecos por el actual Gobierno, y los Sres. Maura y Rodés, perfectamente de acuerdo en esta cuestión, rechazaban sus argumentos.

Decían, entre otras cosas, que en los 124 bloques hay encerrados 30.000 hombres, y que, caso de operar, se necesitan fuerzas con que sustituir a éstos.

A las cuatro llegó a la Cámara D. Antonio Maura, conferenciando brevemente con el Sr. La Cierva, que le aguardaba a la entrada. El Sr. Maura se acercó a saludar a D. Antonio, y algunos otros diputados le saludaron también.

Las secciones

Hoy se reunirá el Congreso en secciones para proceder a la elección de varias Comisiones, entre éstas, las que han de dictaminar en los proyectos referentes al Banco de España y a las construcciones navales.

Esta última será presidida por el Sr. España y la otra por el Sr. Amat.

En el Senado

La Comisión de Actas ha dado dictamen admitiendo al ejercicio del cargo de senador a los señores marqués de la Vega Inclán y D. José Olives.

En ello predominaba el criterio de emitir dictamen favorable a los dos primeros elegidos por la Comuña, anulando la elección de los Sres. Bas y Blanco Rajoy, que no alcanzaron votos suficientes.

Respecto a la elección de Logroño, demorará el dictamen hasta que se pongan de acuerdo liberales y demócratas, que vienen amenazando con la obstrucción.

A última hora de la sesión se ha leído el dictamen aprobando la elección de Jaén. Aún no ha presentado su voto particular el Sr. Calbetón.

El criterio de la Comisión parece que si quiere anular la elección de Cáceres.

En Gobernación

El Sr. Quejana, que ayer tarde había tomado posesión de la subsecretaría, recibió anoche a los periodistas, los cuales le felicitaron por su nuevo cargo.

El nuevo subsecretario agradeció mucho estas felicitaciones, recordando su condición de periodista y ofreciéndose incondicionalmente a los reporteros, a quienes consideraba sus compañeros, para facilitarles su labor informativa.

Manifestó el Sr. Quejana que hoy será sometido a la firma del rey el decreto convocando a elección parcial en los 25 distritos vacantes.

El comicio tendrá lugar el día 14 de Junio.

Manifestó el nuevo subsecretario que hoy, a las once, tomaría posesión del cargo de director de Administración local el Sr. Piñés; y que el Sr. Sánchez Guerra había ordenado que se incoara expediente depurativo de las responsabilidades a que pueda dar lugar la suspensión de pagos del Monte de Piedad de Gijón.

Calificó el Sr. Quejana de paparrucha el rumor acogido por algún periódico referente a la salida de tropas para África.

—Es tan absurda la noticia—decía el subsecretario—que no merece ni siquiera ser formalmente rectificada.

También dijo el Sr. Quejana, que el nuevo director de Administración local había renunciado su acta de diputado, por ser incompatible con el nuevo cargo.

ENRIQUE DE LEGUINA

"Poemas simbólicos"

Acaso tenga defectos este segundo libro de versos del joven poeta Enrique de Leguina; pero no he de ser yo el que los busque, cosa ingrata y difícil. «Poemas simbólicos» es en verdad un bello libro, la romántica promesa, la lírica esperanza que su autor nos hizo concebir con sus refinados y elegantes «Idealismos», que tanto nos conmovieron como alimento amado y santo que es para el espíritu el verso irreproachable.

«Poemas simbólicos» es uno de los libros más personales, más íntimos y más intensos que conozco. ¿Influencias? Nada más lejano como este poeta del poeta autor de la «Soledad sonora», de Juan N. Jiménez, cuya preocupación se le ha atribuido.

Acaso ese deseo de personalidad perjudique algo el ritmo para el oído en los versos de Leguina; pero el ritmo interior, de la sonora fontana del corazón, es sutil, delicadísimo, a lo gran poeta, aunque desconcierte por lo nuevo, por lo revolucionario en el hacer.

Leguina es muy culto, muy generoso, de una gran cordialidad, que brota como una rara flor en su selva azul de la melancolía y de la tristeza, en la que vaga el poeta eternamente, ajeno al ruido de los moscardones voicleros y decorativos. Luz tibia, olor de incienso, sombra de rebeldes cenitarios, dulces baladas entrecortadas por divinas ráfagas de emoción, sonas de campanas y el canto lírico. Todas esas cosas sutiles y frágiles viven un momento en la trova aristocrática, en el verso de sangre azul de Enrique de Leguina.

El autor de «Poemas simbólicos» no es todo lo conocido que debería, debido a que su independencia económica y su espíritu íntimo y recogido le permiten el silencio germinal, tan necesario para todo artista intenso.

Yo creo que este libro es un acierto, acierto que se marca y se hace admirable en «Los diálogos». Defectos, ya he dicho que acaso los tenga, seguramente los tendrá; pero yo, que no soy crítico, no voy a mostrarlos, cuando estoy cansado de ver que la «alta crítica», al hablar de un libro de un consagrado, hace de él ditirampo desmesurado, sin pensar, es decir, sin señalar los defectos, que el tomo más maravilloso de poesías siempre ha de contener, sino ateniéndose al conjunto, y el conjunto de «Poemas simbólicos» en verdad digo que es bellísimo.

I. M. DE TEJADA

El servicio obligatorio en la armada

Dictamen de la Comisión

La Comisión que entiende del proyecto de

ley de bases para el reclutamiento de la marina ha tenido a la vista las reales órdenes dictadas por el ministerio de Marina en 3 y 23 de Noviembre de 1913, resolviendo consultas sobre el servicio en la Armada de los individuos que habían solicitado ingreso en inscripción marítima sin haber cumplido la edad de veinte años, y, ante la urgencia de resolver dificultades que seguramente habrían de ofrecerse en el próximo alistamiento, ha desglosado del referido proyecto parte de sus bases, sin perjuicio de formular sobre las restantes un dictamen especial.

En virtud de lo expuesto, la expresada Comisión tiene el honor de someter a la deliberación y aprobación del Senado el siguiente proyecto de ley:

Artículo primero. Queda derogado el artículo 77 de la ley de 17 de Agosto de 1885, y suprimida, por consiguiente, la redención a mérito del servicio de la Armada, a partir del reemplazo de 1915.

Continuará, sin embargo, en vigor dicho artículo para los individuos de la inscripción marítima, que, figurando en ella desde antes de cumplir los diez y ocho años, y debiendo ser comprendidos en el próximo alistamiento, con arreglo al número segundo del artículo 17 de la ley, acrediten que no fueron incluidos en otros alistamientos anteriores, por causas independientes de su voluntad.

Artículo segundo. Los individuos que debían figurar en el alistamiento para el reemplazo de 1915, con sujeción al citado artículo 17 y a la regla primera de la real orden de 23 de Noviembre de 1913, serán dados de baja en la inscripción marítima, si lo solicitan antes del 15 de Agosto próximo, quedando sujetos al servicio del Ejército, sin que en ningún caso les sean aplicables las sanciones que establecen los artículos 41 y 68 de la ley de 19 de Enero de 1912.

Artículo tercero. Por razón de la urgencia que suponen las prescripciones de esta ley, entrará en vigor desde el día mismo en que se promulgue en la «Gaceta».

A los artículos tercero, cuarto y quinto de dicho dictamen ha formulado y presentado enmiendas el senador y general de la Armada Sr. Concas.

SUCESOS

Café

En su domicilio, General Ricardos, número 26, sufrió una caída el niño de siete años Francisco Fuenfria Corral, causándose la fractura del hueso derecho.

Después de curado en la Casa de Socorro pasó a su domicilio en grave estado.

Por aparse en marcha

Al intentar aparse en marcha, de un tranvía, en la glorieta de los Cuatro Caminos, cayó José Fernández López, de cincuenta años, domiciliado en la calle de San Rafael, núm. 1.

En la Casa de Socorro le asistieron de una herida en la cabeza, de pronóstico reservado.

Un contuso

Descargando unos fardes en la calle de la Colegiata, se produjo varias contusiones Valeriano Blasco Sánchez, de diez y siete años.

Fue curado en la Casa de Socorro, pasando después a su domicilio.

Conato de incendio

En la calle de la Cruz, números 37, 39 y 41, se inició ayer un conato de incendio, que fué prontamente sofocado por el servicio de bomberos.

Víctimas del trabajo

En la Casa de Socorro sucursal de Buena Vista fué asistido de una herida en la cabeza, de pronóstico reservado, el obrero Juan Carbarán Marin, de treinta y cuatro años.

Se produjo la lesión estando trabajando en una obra de la calle del Pilar, número 27.

Trabajando en una obra de la calle de Torrijos se produjo varias contusiones de carácter leve el obrero Enrique García Torres, de cincuenta y ocho años.

Después de curado en la Casa de Socorro pasó a su domicilio.

Un robo importante

En el Juzgado de guardia se presentó ayer mañana D. Fausto Guimerá Alonso, para denunciar el siguiente hecho:

Hace dos años tuvo necesidad de embarcar con rumbo a Montevideo, y dejó en una finca de su propiedad, situada en la calle de Antonio López, núm. 41, dos baúles completamente llenos de efectos de valor, consistentes en mantones de Manila, rebajes, sortijas y otras alhajas.

La custodia de estos dos baúles estaba encomendada al jardinero Tomás Sánchez Catalán, que en unión de su familia habitaba en el indicado hotel.

Al regresar el Sr. Guimerá de su viaje y reconocer los baúles, notó, con la natural sorpresa, que de los valiosos objetos que guardaba había desaparecido la mayor parte.

Inmediatamente se dirigió al Juzgado y formuló la denuncia.

Un registro

Los agentes de la Brigada de Investigación criminal Sres. Haro y Jordan, acompañados de un hermano del denunciante llamado Octavio y de una pareja de la Guardia civil, practicaron horas después un minucioso registro en la finca, encontrando en una habitación del jardinero numerosos objetos de los robados y papeletas de empeño por valor de 1.080 pesetas.

Ante la convincente prueba, fué detenido en el acto el jardinero Tomás.

Este no confesó su delito; pero a pesar de sus negativas fué conducido a la cárcel.

Su familia quedó vigilada por una pareja.

LOS AUTOMOVILES

Anciano atropellado

Ayer tarde ocurrió en la carretera de Aragón otro atropello de automóvil.

Caminaba por el indicado sitio el anciano de sesenta y seis años Ambrosio Martínez García, cuando, de pronto, un automóvil que avanzaba a vertiginosa velocidad le alcanzó, dándole un fuerte golpe y derribándole en tierra.

El herido fué conducido en el propio automóvil que le atropelló, a la Casa de Socorro sucursal de la del Congreso, donde fué curado por los doctores Villa y Urosa, y ayudantes Sres. Galiana y Estalado.

Sufrió el herido la fractura de tres costillas y contusiones en la cabeza, piernas y brazos.

Su estado es de suma gravedad.

Del hecho se dió cuenta a la Dirección de Seguridad.

El herido vivía en el tejado de Juan Vidal.

SUSCRIPCION NACIONAL PARA EL Homenaje á Galdós

LISTA DE SUSCRIPTORES

Segunda lista

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.....	51.008,80
El Senado.....	5.000
Compañía Arrendataria de Tabacos.....	2.500
D. Rafael González, Machaquito.....	500
Excmo. Sr. D. Marco M. de Avellaneda.....	200
D. Indalecio Corujo.....	250
D. Eduardo Gurrucharry.....	100
D. Antonio Landeta.....	250
D. José Valdes Díaz.....	125
D. Genaro Marcos.....	25
Doña Esperanza Pérez.....	5
Doña Josefa Bentes y la niña Carlota.....	5
D. Jacobo Schenker.....	25
D. Pedro Herce.....	10
Director de la Sociedad "A. E. de los Automóviles" Renault Freres.....	50
D. José Goyanes.....	25
Ayuntamiento de Tarazona.....	100
Alcalde de Aracena.....	25
Ayuntamiento de Salas de los Infantes.....	25
Ayuntamiento de Jaca.....	75
D. Vicente Cantos.....	50
Ayuntamiento de Arévalo.....	50
Ayuntamiento de Daimiel.....	25
Ayuntamiento de Medina del Campo.....	25
Ateneo de Gijón.....	50
Ayuntamiento de Santa Elena.....	50
D. Martín Noguera Cáceres.....	15,80
D. Leoncio Gómez (Hellín).....	11,05
Excmo. Sr. D. José Fernando González.....	12,50
Excmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter.....	100
Ateneo de Jerez.....	100
D. Eulogio Mieres, de Brasil.....	20
Ayuntamiento de Linares.....	1.000
Ayuntamiento de Gijón.....	1.000
Ayuntamiento de Cádiz.....	1.000
Ayuntamiento de la Coruña.....	1.000
Ayuntamiento de Huelva.....	1.000
Ayuntamiento de Zaragoza.....	1.000
Ayuntamiento de Cartagena.....	1.000
Ayuntamiento de Alicante.....	1.000
Ayuntamiento de Herencia.....	50
Ayuntamiento de Castellón.....	250
Ayuntamiento de Torrelavega.....	250
Excmo. Sr. Marqués de Lema.....	250
Ayuntamiento de Jerez.....	250
D. Manuel Carande.....	200
D. José Jaime.....	2
Sr. Lacambra.....	20
Sr. Aparicio.....	2
D. Juan Cornejo Carvajal.....	25
D. F. L.....	5
D. Carlos Lasso (por los cocineros del C. M.).....	15
D. Joaquín Peinado.....	5
Excmo. Sr. Conde del Serrallo.....	250
D. Lorenzo Alarcón (Escuela de Montalvo).....	3,30
Diputación Provincial de Segovia.....	75
Ayuntamiento de Guadalajara.....	25
Ayuntamiento de Avilés.....	100
Ayuntamiento de San Sebastián.....	500
Ayuntamiento de Almería.....	250
D. Eduardo Gómez Baquero.....	50
D. Fidencio Eseribano.....	10
D. M. del Campo Pinilla (de Daimiel).....	3
Ayuntamiento de Valladolid.....	1.000
Ayuntamiento de Murcia.....	1.000
Ayuntamiento de Sevilla.....	1.000
"El Cantábrico", de Santander, el 6 de Mayo.....	1.192
El Congreso de los Diputados.....	5.000
TOTAL.....	80.624,55

Cuanto deseen suscribirse pueden hacerlo en:

Ateneo de Madrid, Prado, 21.

Asociación de la Prensa, San Marcos, número 44.

Sociedad de Autores, Prado, 24.

Círculo de Bellas Artes, Alcalá, 14.

Asociación de Escritores y Artistas, Magdalena, 17.

En el acto de suscribirse, a cada uno de los que lo efectúen se le entregará un recibo talonario en el que se haga constar la cantidad por que se han inscrito y la fecha en que hicieron efectiva la suscripción.

Un ruego

La Junta Nacional para el homenaje á Galdós ruega encarecidamente á las innumerables personas y Corporaciones que le auxilian el envío de cantidades, lo efectúen á la mayor brevedad para normalizar las listas y documentaciones que con la suscripción se relacionan.

Los lunes de todas las semanas se publicarán relaciones de las cantidades que la Junta Nacional reciba.

El conflicto de los ferrocarriles

Una Comisión de Cuenca, compuesta de diputados y senadores, visitó ayer al ministro de Fomento para interesarle la pronta resolución del asunto del ferrocarril de Cuenca á Utiel, presentando, como tenía ofrecido el Sr. Ugarte á las Cortes, el correspondiente proyecto de ley.

El Sr. Ugarte le manifestó que, aunque comprendía sus impacencias, no podía darse por aplazado en tanto no transcurra la fecha del 31 de Mayo, que fué la del compromiso del Gobierno.

También visitó al Sr. Ugarte el ingeniero Sr. Carbonell, autor de proyecto del ferrocarril directo á Valencia, solicitando la pronta resolución de este asunto.

El ministro le manifestó que tiene en estudio este proyecto, y que, para antes de fin de mes, presentará á las Cortes la solución ofrecida.

Subasta desierta

En vista de no haberse presentado postor á la subasta para la construcción del ferrocarril estratégico de Pontevedra á Ribadavia, ha sido declarada desierta dicha subasta, quedando ahora este expediente á lo que decida la superioridad.

Contra la vuelta de los consumos

(POR TELÉGRAFO)

ALMERIA, 18.—En el Círculo Mercantil se han reunido los elementos del comercio para protestar contra el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de restablecer los Consumos en esta población.

Los reunidos telegrafaron su protesta al Gobierno.

Se acordó también celebrar un mitin. —Corresponsal.

MOVIMIENTO TEATRAL

PRINCESA.—Compañía Margarita Xirgu. (Última semana).—En la presente semana se verificarán las últimas representaciones de la compañía Margarita Xirgu.

Compromisos contraídos con anterioridad impiden á Margarita Xirgu dar en Madrid mayor número de funciones del anunciado, á pesar del enorme éxito alcanzado por esta notabilísima actriz y de sus deseos de corresponder á la entusiasta acogida que el público de Madrid la ha dispensado.

Hoy martes, en función especial á precios especiales, á las seis de la tarde, última representación de "El corazón manda", comedia de gran éxito, en la que Margarita Xirgu ha revelado uno de los múltiples aspectos de su flexible temperamento artístico.

Mañana miércoles, por la noche, función extraordinaria (beneficio de Margarita Xirgu), en la que se verificará el estreno del drama en un acto, de Oscar Wilde, traducción de Joaquín Pena, titulado "Salomé", y en cuya interpretación Margarita Xirgu ha logrado el éxito más definitivo y clamoroso, constituyendo la mayor atracción y el más grande interés para todos los públicos de España y América, entre los que la ha representado.

Teniendo en cuenta la duración del drama en un acto "Salomé" y la labor colosal que en él realiza Margarita Xirgu, el programa de la función del miércoles será el siguiente: 1.º, el entremés, de Muñoz Seca, "El milagro del Santo"; 2.º, "Salomé"; 3.º, el entremés, de los hermanos Quintero, "Sangre gorda".

"Salomé" se representará con el siguiente reparto:

Herodes Antipas, Sr. Ruiz Tafay; Joánán, Sr. Rivero; Narabab, Sr. Ortín; Tigolimo, Sr. Morales; un capadocio, Sr. Sala; un nubio, Sr. Soler; soldado 1.º, Sr. Vilallonga; soldado 2.º, Sr. Gorritiz; el paje de Herodías, señora Alvarez; una esclava, señora Santauria; Naamán, señora Subirá; Herodías, señora Sala; Salomé, señora Xirgu; judío 1.º, Sr. Lucio; judío 2.º, Sr. Ordóñez; Nazareno, Sr. Sala.

Esclavas de Salomé, judíos, nazarenos.

Para la representación de "Salomé" se ha construido decorado, vestuario y atrezzo especiales del mayor lujo y propiedad.

Los precios para esta función extraordinaria serán, á pesar de la importancia de este estreno, los ordinarios de esta compañía.

El programa del resto de esta última semana de la compañía Margarita Xirgu se anunciará con anticipación.

ESPAÑOL.—Hoy martes se representará en este teatro el divertido y gracioso juguete cómico, en tres actos, "Los chicos de La Calle", que tan gran aceptación obtiene todas las noches por parte del distinguido público que concurre á este teatro, celebrando con ruidosas carcajadas sus chistes y situaciones cómicas; repitiéndose todas las noches, á instancias del público, el tango argentino que se baila en el primer acto.

GRAN TEATRO.—La Empresa del Cinema X, que tan brillante campaña realizó en este teatro en Diciembre último, presentando de estreno las magníficas películas "La alondra y el milano", la serie de "Fantomas", "Marco Antonio y Cleopatra" y otros grandes éxitos, ha firmado contrato de arrendamiento del mismo teatro, y renunciará su campaña el próximo jueves 21, con el estreno de la grandiosa é incomparable película "La tormenta ó la novela de un grumete", de emocionante é intenso argumento, verdadera joya cinematográfica de indiscutible éxito, y que al ser presentada ante sus majestades y altezas reales mereció de la augusta familia expresivos plácemes por la casa Gaumont y esta Empresa, propietaria de su exclusividad, por la que ha pagado 15.000 pesetas.

Además de esta sensacional película se estrenarán la "Extraña intervención", sentimental comedia; "Las Pecescajas", filigrana artística, y otras cómicas y del natural, de la exclusividad de esta Empresa.

A pesar de ser este teatro el que reúne mejores condiciones de comodidad y temperatura en la presente estación, debido á su gran capacidad, regirán los precios de la temporada anterior, ó sean: palcos con cinco entradas, 4 pesetas; butacas, 0,50 pesetas, y general, 0,15.

Para muy en breve, sensacionales acontecimientos.

ESLAVA.—Pasado mañana jueves, festividad de la Ascensión, se verificarán en este teatro las siguientes funciones:

A las cinco, sencilla, La traviata, y á las seis y diez y cuarto, A ver si cuidas de Amelia, que cada día obtiene mayor éxito.

Las localidades se expenden en Contaduría á las horas de costumbre.

CERVANTES.—Hoy martes se estrenará en este teatro la interesante película de largo metraje "Maldita sea la guerra", uno de los mayores triunfos de la Casa Pathé.

Todos los días, estrenos de películas de las más acreditadas Casas extranjeras y rifa de una moneda de oro de 25 pesetas.

TRIANGULO PALACE.—Entre las magníficas cintas que se proyectan actualmente figuran "Nick Winter y los antifaces", de 1.100 metros, película policia de emocionante argumento, y "Elena ó el torpedero humano", también de gran metraje, en la que se ven notabilísimas escenas de aviación.

La fama de este cinematógrafo no decae en virtud de sus programas, siempre escogidísimos, y un público altamente aristocrático tiene abonadas la mayoría de las localidades.

ESPECTACULOS PARA HOY

PRINCESA.—(Última semana.) A las seis, función especial, á precios especiales. El corazón manda (última representación).

ESPAÑOL.—A las diez, Los chicos de La Calle.

COMEDIA.—A las diez (función popular), El orgullo de Albacete.

LARA.—A las seis y media (doble, especial), Los celos de Mercaderías, Donde hay faldas hay jaleo y Pastora Imperio.

A las diez y media (doble, especial), ¿Que nos entieren juntos? La mujer del héroe (dos actos) y Pastora Imperio.

ZARZUELA.—A las diez y media (doble), Las golondrinas.

APOLLO.—A las siete, La corte de Risalia. A las diez y media, Los chorros del oro, La Forinaria en su repertorio y El amigo Melquiades.

ESLAVA.—A las diez y cuarto (doble), ¡A ver si cuidas de Amelia!

COMICO.—A las siete, El séptimo, no hurtar. A las diez y cuarto, El potro salvaje. A las once y tres cuartos, El séptimo, no hurtar.

BENAVENTE.—De cinco á doce y media, sección continua de cinematógrafo.—Todos los días, estrenos.

PALACIO DE PROYECCIONES.—Todos los días, de cinco á doce, cinematógrafo con cuantas novedades se crean.—Variación diaria de programa.—Lunes y jueves, estrenos sensacionales.—La redención de Nandá, Ataque á un tren.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321.

A este fin, encendió velas nuevas y amontonó más combustible; y habiendo comido un beefsteak, preparado por el mismo algo á la manera de los salvajes y los canibales, compuso un enorme bol de ponche caliente, encendió su pipa y se sentó para pasar la velada.

En este momento un suave golpe dado á la puerta llamó su atención. Cuando fué repetido dos ó tres veces, abrió despacio la ventanilla, y sacando la cabeza preguntó quién era.

—Soy yo, Quilp—contestó una voz de mujer.

—¡Tú!—exclamó el enano, alargando el cuello para ver mejor á su visita—. ¿Y qué es lo que te trae aquí, buena pieza? ¿Cómo te atreves á aproximarte á la fortaleza del ogro?

—He venido á traerte algunas noticias, respondió su esposa—. No te incomodes conmigo.

—Son buenas noticias, noticias agradables, noticias que hagan saltar y chascar los dedos? ¿Ha muerto acaso la apreciable vieja?

—No sé qué noticias son, ni si son buenas ó malas.

—Entonces vive todavía y no se trata de ella. Vuélvete á casa, pájaro de mal agüero, vuélvete á casa.

—Te traigo una carta—dijo la dulce mujercita.

—Tírala por la ventana y toma tu camino—exclamó Quilp, interrumpiéndola, ó salgo y te arañó.

—¡No, Quilp! Haz el favor de escucharme—suplicó la sumisa mujer, con las lágrimas en los ojos—. ¡Te lo ruego!

(Continúa.)

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas—ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro—hacía dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración á esas operaciones lo encontró aún absorto en su obra, y poco dispuesto á poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de Mr. Brass, y por consecuencia, aquel en que se veía amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir brusca noticia de ciertos hechos desagradables é inesperados. No viendo la nube suspendida sobre su casa, el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que estaba más embebido en el trabajo de lo que convenía á su salud y buen humor, introducía alguna variedad en su monótona rutina por un grito ó un ahullido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Estaba acompañado, como de ordinario, por Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con pasmosa exactitud. Le mascarón no había desaparecido aún, sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, horriblemente chamuscada, á fuerza de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo humido en la punta de la nariz, sonreía todavía suavemente en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intré-

pidio, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos insultos y ultrajes.

En los barrios más altos y brillantes de la ciudad, el día era húmedo, sombrío, frío y triste. En aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran importantes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito de algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

Aunque la niebla era lenta y perezosamente, era fina y penetrante. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos de los encogidos transeúntes, martirizándolos de frío. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Sólo la llama ardiente podía desafiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa, agrupados alrededor del fuego, contando historias de viajeros, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Al enano le gustaba, como se sabe, tener su rincóncito de lumbre para sí solo, y cuando sentía deseos de entregarse á las delicias de la mesa, disfrutar él solo asimismo. No insensible, ni mucho menos, al bienestar de encontrarse de puertas adentro, mandó á Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

licitud para con usted ha sido completamente espontánea y desinteresada. Bueno es que sepa usted esto para quedar usted tranquilo y no preocuparse.

Swiveller le dio las gracias, y dijo que esperaba estar tranquilo.

—Yo había hecho algunas gestiones para descubrir á usted—prosiguió Mr. Witherden—y pensaba bien poco encontrarle en circunstancias parecidas á las que nos han reunido. Usted era sobrino de la Rebecca Swiveller, soltera, fallecida en Cheshelbourne, en Dorsetshire.

—¡Que ha fallecido!—exclamó Ricardo.

—Sí. Si usted hubiera sido un sobrino de otra índole, hubiera usted entrado en posesión (lo dice el testamento, y yo no tengo ninguna razón para dudarlo) de veinticinco mil libras. Tal y como han quedado las cosas, se ve usted reducido á una renta anual de ciento cincuenta libras; pero, de todos modos, creo que puedo felicitar á usted.

—Señor—dijo Ricardo, sollozando y riendo á la vez—, puede usted hacerlo. ¡Gracias á Dios, haremos una colegiala de la pobre marquesa! Y saldrá con vestidos de seda y tendrá dinero bastante para ahorrar. ¡Que no me vuelva yo á levantar, si no, de esta cama.

CAPITULO XXX

Ignorante de los hechos fielmente narrados en el último capítulo, y no pensando ni por sofación en la mina abierta bajo él (pues á fin de que no tuviese noticia ninguna del asunto, se había guardado el más

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas—ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro—hacía dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración á esas operaciones lo encontró aún absorto en su obra, y poco dispuesto á poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de Mr. Brass, y por consecuencia, aquel en que se veía amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir brusca noticia de ciertos hechos desagradables é inesperados. No viendo la nube suspendida sobre su casa, el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que estaba más embebido en el trabajo de lo que convenía á su salud y buen humor, introducía alguna variedad en su monótona rutina por un grito ó un ahullido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Estaba acompañado, como de ordinario, por Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con pasmosa exactitud. Le mascarón no había desaparecido aún, sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, horriblemente chamuscada, á fuerza de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo humido en la punta de la nariz, sonreía todavía suavemente en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intré-

pidio, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos insultos y ultrajes.

En los barrios más altos y brillantes de la ciudad, el día era húmedo, sombrío, frío y triste. En aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran importantes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito de algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

Aunque la niebla era lenta y perezosamente, era fina y penetrante. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos de los encogidos transeúntes, martirizándolos de frío. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Sólo la llama ardiente podía desafiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa, agrupados alrededor del fuego, contando historias de viajeros, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Al enano le gustaba, como se sabe, tener su rincóncito de lumbre para sí solo, y cuando sentía deseos de entregarse á las delicias de la mesa, disfrutar él solo asimismo. No insensible, ni mucho menos, al bienestar de encontrarse de puertas adentro, mandó á Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

licitud para con usted ha sido completamente espontánea y desinteresada. Bueno es que sepa usted esto para quedar usted tranquilo y no preocuparse.

Swiveller le dio las gracias, y dijo que esperaba estar tranquilo.

—Yo había hecho algunas gestiones para descubrir á usted—prosiguió Mr. Witherden—y pensaba bien poco encontrarle en circunstancias parecidas á las que nos han reunido. Usted era sobrino de la Rebecca Swiveller, soltera, fallecida en Cheshelbourne, en Dorsetshire.

—¡Que ha fallecido!—exclamó Ricardo.

—Sí. Si usted hubiera sido un sobrino de otra índole, hubiera usted entrado en posesión (lo dice el testamento, y yo no tengo ninguna razón para dudarlo) de veinticinco mil libras. Tal y como han quedado las cosas, se ve usted reducido á una renta anual de ciento cincuenta libras; pero, de todos modos, creo que puedo felicitar á usted.

—Señor—dijo Ricardo, sollozando y riendo á la vez—, puede usted hacerlo. ¡Gracias á Dios, haremos una colegiala de la pobre marquesa! Y saldrá con vestidos de seda y tendrá dinero bastante para ahorrar. ¡Que no me vuelva yo á levantar, si no, de esta cama.

CAPITULO XXX

Ignorante de los hechos fielmente narrados en el último capítulo, y no pensando ni por sofación en la mina abierta bajo él (pues á fin de que no tuviese noticia ninguna del asunto, se había guardado el más

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas—ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro—hacía dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración á esas operaciones lo encontró aún absorto en su obra, y poco dispuesto á poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de Mr. Brass, y por consecuencia, aquel en que se veía amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir brusca noticia de ciertos hechos desagradables é inesperados. No viendo la nube suspendida sobre su casa, el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que estaba más embebido en el trabajo de lo que convenía á su salud y buen humor, introducía alguna variedad en su monótona rutina por un grito ó un ahullido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Estaba acompañado, como de ordinario, por Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con pasmosa exactitud. Le mascarón no había desaparecido aún, sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, horriblemente chamuscada, á fuerza de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo humido en la punta de la nariz, sonreía todavía suavemente en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intré-

pidio, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos insultos y ultrajes.

En los barrios más altos y brillantes de la ciudad, el día era húmedo, sombrío, frío y triste. En aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran importantes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito de algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

Aunque la niebla era lenta y perezosamente, era fina y penetrante. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos de los encogidos transeúntes, martirizándolos de frío. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Sólo la llama ardiente podía desafiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa, agrupados alrededor del fuego, contando historias de viajeros, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Al enano le gustaba, como se sabe, tener su rincóncito de lumbre para sí solo, y cuando sentía deseos de entregarse á las delicias de la mesa, disfrutar él solo asimismo. No insensible, ni mucho menos, al bienestar de encontrarse de puertas adentro, mandó á Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

licitud para con usted ha sido completamente espontánea y desinteresada. Bueno es que sepa usted esto para quedar usted tranquilo y no preocuparse.

Swiveller le dio las gracias, y dijo que esperaba estar tranquilo.

—Yo había hecho algunas gestiones para descubrir á usted—prosiguió Mr. Witherden—y pensaba bien poco encontrarle en circunstancias parecidas á las que nos han reunido. Usted era sobrino de la Rebecca Swiveller, soltera, fallecida en Cheshelbourne, en Dorsetshire.

—¡Que ha fallecido!—exclamó Ricardo.

—Sí. Si usted hubiera sido un sobrino de otra índole, hubiera usted entrado en posesión (lo dice el testamento, y yo no tengo ninguna razón para dudarlo) de veinticinco mil libras. Tal y como han quedado las cosas, se ve usted reducido á una renta anual de ciento cincuenta libras; pero, de todos modos, creo que puedo felicitar á usted.

—Señor—dijo Ricardo, sollozando y riendo á la vez—, puede usted hacerlo. ¡Gracias á Dios, haremos una colegiala de la pobre marquesa! Y saldrá con vestidos de seda y tendrá dinero bastante para ahorrar. ¡Que no me vuelva yo á levantar, si no, de esta cama.

CAPITULO XXX

Ignorante de los hechos fielmente narrados en el último capítulo, y no pensando ni por sofación en la mina abierta bajo él (pues á fin de que no tuviese noticia ninguna del asunto, se había guardado el más

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas—ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro—hacía dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración á esas operaciones lo encontró aún absorto en su obra, y poco dispuesto á poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de Mr. Brass, y por consecuencia, aquel en que se veía amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir brusca noticia de ciertos hechos desagradables é inesperados. No viendo la nube suspendida sobre su casa, el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que estaba más embebido en el trabajo de lo que convenía á su salud y buen humor, introducía alguna variedad en su monótona rutina por un grito ó un ahullido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Estaba acompañado, como de ordinario, por Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con pasmosa exactitud. Le mascarón no había desaparecido aún, sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, horriblemente chamuscada, á fuerza de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo humido en la punta de la nariz, sonreía todavía suavemente en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intré-

pidio, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos insultos y ultrajes.

En los barrios más altos y brillantes de la ciudad, el día era húmedo, sombrío, frío y triste. En aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran importantes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito de algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

Aunque la niebla era lenta y perezosamente, era fina y penetrante. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos de los encogidos transeúntes, martirizándolos de frío. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Sólo la llama ardiente podía desafiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa, agrupados alrededor del fuego, contando historias de viajeros, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Al enano le gustaba, como se sabe, tener su rincóncito de lumbre para sí solo, y cuando sentía deseos de entregarse á las delicias de la mesa, disfrutar él solo asimismo. No insensible, ni mucho menos, al bienestar de encontrarse de puertas adentro, mandó á Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

licitud para con usted ha sido completamente espontánea y desinteresada. Bueno es que sepa usted esto para quedar usted tranquilo y no preocuparse.

Swiveller le dio las gracias, y dijo que esperaba estar tranquilo.

—Yo había hecho algunas gestiones para descubrir á usted—prosiguió Mr. Witherden—y pensaba bien poco encontrarle en circunstancias parecidas á las que nos han reunido. Usted era sobrino de la Rebecca Swiveller, soltera, fallecida en Cheshelbourne, en Dorsetshire.

—¡Que ha fallecido!—exclamó Ricardo.

—Sí. Si usted hubiera sido un sobrino de otra índole, hubiera usted entrado en posesión (lo dice el testamento, y yo no tengo ninguna razón para dudarlo) de veinticinco mil libras. Tal y como han quedado las cosas, se ve usted reducido á una renta anual de ciento cincuenta libras; pero, de todos modos, creo que puedo felicitar á usted.

—Señor—dijo Ricardo, sollozando y riendo á la vez—, puede usted hacerlo. ¡Gracias á Dios, haremos una colegiala de la pobre marquesa! Y saldrá con vestidos de seda y tendrá dinero bastante para ahorrar. ¡Que no me vuelva yo á levantar, si no, de esta cama.

CAPITULO XXX

Ignorante de los hechos fielmente narrados en el último capítulo, y no pensando ni por sofación en la mina abierta bajo él (pues á fin de que no tuviese noticia ninguna del asunto, se había guardado el más

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas—ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro—hacía dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración á esas operaciones lo encontró aún absorto en su obra, y poco dispuesto á poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de Mr. Brass, y por consecuencia, aquel en que se veía amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir brusca noticia de ciertos hechos desagradables é inesperados. No viendo la nube suspendida sobre su casa, el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que estaba más embebido en el trabajo de lo que convenía á su salud y buen humor, introducía alguna variedad en su monótona rutina por un grito ó un ahullido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Estaba acompañado, como de ordinario, por Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con pasmosa exactitud. Le mascarón no había desaparecido aún, sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, horriblemente chamuscada, á fuerza de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo humido en la punta de la nariz, sonreía todavía suavemente en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intré-

pidio, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos insultos y ultrajes.

En los barrios más altos y brillantes de la ciudad, el día era húmedo, sombrío, frío y triste. En aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran importantes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito de algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

Aunque la niebla era lenta y perezosamente, era fina y penetrante. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos de los encogidos transeúntes, martirizándolos de frío. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Sólo la llama ardiente podía desafiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa, agrupados alrededor del fuego, contando historias de viajeros, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Al enano le gustaba, como se sabe, tener su rincóncito de lumbre para sí solo, y cuando sentía deseos de entregarse á las delicias de la mesa, disfrutar él solo asimismo. No insensible, ni mucho menos, al bienestar de encontrarse de puertas adentro, mandó á Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

licitud para con usted ha sido completamente espontánea y desinteresada. Bueno es que sepa usted esto para quedar usted tranquilo y no preocuparse.

Swiveller le dio las gracias, y dijo que esperaba estar tranquilo.

—Yo había hecho algunas gestiones para descubrir á usted—prosiguió Mr. Witherden—y pensaba bien poco encontrarle en circunstancias parecidas á las que nos han reunido. Usted era sobrino de la Rebecca Swiveller, soltera, fallecida en Cheshelbourne, en Dorsetshire.

—¡Que ha fallecido!—exclamó Ricardo.

—Sí. Si usted hubiera sido un sobrino de otra índole, hubiera usted entrado en posesión (lo dice el testamento, y yo no tengo ninguna razón para dudarlo) de veinticinco mil libras. Tal y como han quedado las cosas, se ve usted reducido á una renta anual de ciento cincuenta libras; pero, de todos modos, creo que puedo felicitar á usted.

—Señor—dijo Ricardo, sollozando y riendo á la vez—, puede usted hacerlo. ¡Gracias á Dios, haremos una colegiala de la pobre marquesa! Y saldrá con vestidos de seda y tendrá dinero bastante para ahorrar. ¡Que no me vuelva yo á levantar, si no, de esta cama.

CAPITULO XXX

Ignorante de los hechos fielmente narrados en el último capítulo, y no pensando ni por sofación en la mina abierta bajo él (pues á fin de que no tuviese noticia ninguna del asunto, se había guardado el más

profundo secreto en todas las diligencias), Quilp permanecía encerrado en su ermita, no turbado por ninguna sospecha, y extremadamente satisfecho del

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo á
0,50 y una peseta
Latas económi-
cas á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIGOTOSO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11

MADRID

y demás Farmacias de España y América

Compañía Colonial

CALLE MAYOR. 18 Y MONTERA, 8

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 pesetas

Nueva clase especial

á 1,50 PESETAS

con canela y sin ella

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesados, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas, bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservándose.

MATRIZ

CURA SIN OPERAR, cáncer, tumores, punzadas horribles, flujo sangre, llagas, congestión, irritación con dolor sordo en las caderas y vientre, flujo blanco, deformación y debilidad que ocasionan la esterilidad y la propensión al aborto, descenso, etc. Las señoras deben cuidarse del más ligero síntoma en su matriz para evitar graves males; al principio todo se cura fácilmente. Fenómenos del EMBARAZO, parto y sobrepeso. Aplicación del tratamiento Rohegel, en la ESTERILIDAD, con resultado positivo en el 98 por 100 de los casos, no habiendo lesión grave irremediable. Dirigirse con detalles á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, MADRID. Consulta gratis y por carta.

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DIAS, sin peligro, los flujos bienorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

Se admiten anuncios hasta las 4

EL FENIX AGRICOLA

Compañía anónima de Seguros

AUTORIZADA POR R. O. DE 8 DE JULIO DE 1908

Seguros de Ganados. VIDA y ROBO. Seguros de transporte de ganados y mercancías en general, por ferrocarril á todo riesgo.

DIRECCION

Los Madrazo, 34.-Madrid

Gran fábrica de sombreros y gorras

DE

José María Santos

La Casa que más barato vende

PROVEEDORA DE LOS

EXPLORADORES DE ESPAÑA

Madrid.-15, Plaza Mayor, 16.-Madrid

EL DOLOR VENCIDO**KALMINE**

Específico del elemento dolor sea cual fuere su causa

caqueas, Neuralgia, Dolores de cabeza, Dolores de muelas, Reumatismo, Fiebres, Lumbagos

No se resiste nunca á la primera ó segunda toma

DE KALMINE

P. METARDIER

Laboratorio Médico Farmacológico.—TOURS

AGENTE PARA ESPAÑA, E. ISERN

Se vende: Madrid, Farmacia Borrell, Puerta del Sol, 5 y principales Farmacias
Al por mayor: PEREZ MARTIN y Compañía, ALCALA, 9.—MADRID

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

Agencia de anuncios DE DOMINGUEZ

Matute, 8

¡Anunciantes!

Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

"El Radical"

- Seis páginas diarias -

5 CENTIMOS

La historia del Ferrocarril con todas sus incidencias y peligros? Eso es la obra de Zurdo Olivares

VIDA FERROVIARIA

:: LA PRENSA ::

:: GARMEN, 18 ::

Se admiten esquelas en la Administración ó Imprenta de este periódico hasta las 4 de la madrugada

Fábrica de Corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos
Géneros de punto,
Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.—ECONOMIA.—Precio fijo

RETO MARTZ

RIVAL QUE ESPERA

Reto á las casas extranjeras que anuncian que sus tintas para escribir no tienen rival en España.

El autor y fabricante de las tintas españolas tituladas Martz las someterá al fallo de un tribunal de notables calígrafos, si hay quien quiera colocar frente á ellas las tintas extranjeras, para comparar la fluidez, conservación y permanencia de color de unas y otras.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS TINTAS

Si la pluma es buena y se escribe mal, hay que averiguar si la causa está en el papel ó en la tinta. Clases hay de papeles que, mal preparados ó de malas materias, tienen poca afinidad con las tintas, dando lugar á que los escritos aparezcan malos.

Cuatro condiciones tendrá la tinta para ser buena: 1.ª Limpieza y fluidez, para que se deslice por la pluma sin interrupciones. 2.ª Color intenso y permanente, para que se destaque bien en el papel. 3.ª Mucha firmeza, para que no se destiñe el escrito. y 4.ª Neutralidad, para que el papel no sufra deterioro con el tiempo, ni los escritos desmerezcan volviéndose pardos.

Clases, propiedades y precios de las tintas

MARTZ

Negra superior fija, escribe negro violado y pasa pronto á negro: un litro, 1,35; medio 0,80; un cuarto, 0,55; un octavo, 0,40.

Extra negra fija, escribe negro violado y pasa pronto á negro: un litro, 1,60; medio, 0,95; cuarto, 0,60; octavo, 0,45; botellín, 0,30.

Azul negra fija, escribe azul y pasa lentamente á negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Morada negra fija, escribe morado y pasa lentamente á negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Violeta negra fija, escribe violeta y pasa lentamente á negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Stilográfica fija para plumas de bolsillo, todos colores: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

De colores fijas, siete tintas en colores fuertes: un litro, 1,35; medio, 0,80; cuarto, 0,55; octavo, 0,40; botellín, 0,25.

Azul negra de copiar, de azul pasa pronto la copia á negro: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

Violeta negra de copiar, de escarlata pasa á negro violado: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

De colores copiar, azul, violeta, rojo, carmín, colores fuertes: un litro, 2,25; medio, 1,25; cuarto, 0,75; octavo, 0,50; botellín, 0,30.

De timbre para caucho y metal, todos colores: un litro, 7,00; medio, 4,00; cuarto, 2,00; octavo, 1,25; botellín, 0,60.

Paquetes tinta en polvo para escuelas.

DESPACHO AL POR MAYOR Y MENOR

27, Aduana, 27.-Madrid

Obreros, agricultores, artistas, comerciantes, industriales

Por sólo cinco céntimos de peseta al día que cueste la suscripción, tendréis derecho á un socorro de DOS PESETAS diarias ó UNA PESETA CINCUENTA CENTIMOS diarias en caso de enfermedad, y vuestra familia á CIEN PESETAS en el desgraciado caso de fallecimiento del suscriptor.

A estas suscripciones con opción á Socorro Mutuo que regala EL RADICAL, tienen derecho todos los lectores de Madrid, capitales de provincias y pueblos de España, que llenen los requisitos marcados por el Reglamento, que facilita gratis EL RADICAL á cuantos lo deseen, así como ejemplares de muestra del periódico.

"El Radical"

DIARIO REPUBLICANO DE LA MAÑANA

Redacción, Administración y Talleres:

O'Donnell, núm. 6, Madrid

Apartado 282.—Teléfono 1.321

Seis grandes páginas diarias CINCO céntimos

GRABADOS)-(ACTUALIDAD)-(INFORMACION TELEGRAFICA

EL PAGO DE LAS SUSCRIPCIONES ES ADELANTADO